

Joaquín Murrieta de Brígido Caro.

Un drama inédito del legendario bandido

Mario A. Rojas, editor

Argus-a Artes y Humanidades/Arts & Humanities



Joaquín Murrieta de Brígido Caro.

Un drama inédito del legendario bandido

Mario A. Rojas, editor.

Joaquín Murrieta de Brígido Caro.

Un drama inédito del legendario bandido

Argus-a
Artes & Humanidades



Argus-a

Artes y Humanidades / Arts and Humanities

Buenos Aires - Los Angeles

2020

Joaquín Murrieta de Brígido Caro. Un drama inédito del legendario bandido

ISBN 978-1-944508-22-7

Ilustración de tapa: Foto del volante de la puesta en escena en el Teatro Mason tomada del archivo en la Library of Congress, Washington D.C.

Diseño de tapa: *Argus-a* Artes y Humanidades/Arts & Humanities

© 2020 Mario A. Rojas

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review or scholarly journal.

Editorial *Argus-a*

16944 Colchester Way,
Hacienda Heights, California 91745
U.S.A.

Calle 77 No. 1976 – Dto. C
1650 San Martín – Buenos Aires
ARGENTINA
argus.a.org@gmail.com

INDICE

Introducción	1
1. Sobre el manuscrito	1
2. Brígido Caro, periodista y dramaturgo	3
3. ¿Quién era Joaquín Murieta o Murrieta?	4
4. <i>Joaquín Murrieta</i> de Brígido Caro y el contexto sociocultural en Los Ángeles en tiempos de su puesta en escena	6
5. Joaquín Murrieta y su representación en el género dramático	7
6. Leyendas de bandidos mexicanos: Eraclio Bernal y el padre Jarauta	11
7. Edición del manuscrito	13
<i>Joaquín Murrieta</i> de Brígido Caro	15
Prólogo	21
Acto I	57
Acto II	83
Acto III	111

INTRODUCCIÓN

1. Sobre el manuscrito

El manuscrito de *Joaquín Murrieta* de Brígido Caro estuvo perdido por mucho tiempo hasta que un descendiente lo donó a la Biblioteca del Congreso de EEUU de donde obtuvimos una copia de la División de Manuscritos. El texto fue mecanografiado en diciembre de 1937, probablemente por el mismo autor, quien además de dramaturgo era un conocido periodista. Caro nos da una valiosa información que precisa, rectifica o completa lo documentado por algunos críticos sobre su puesta en escena del drama realizada en Los Ángeles, California. Caro sostiene que *Joaquín Murrieta* se estrenó en el Teatro Hidalgo el 2 de julio de 1927, que por el éxito conseguido, se repuso el 27 de diciembre del mismo año con un “Prólogo” que técnicamente es otro acto en el cual presenta sucesos previos al punto de partida del texto de la primera puesta que empezaba *in media res*. Junto al manuscrito, había además dos textos. Uno breve en que Caro afirma que la pieza fue representada otra vez en el Teatro Mason el 25 de Noviembre de 1938 y un poema dedicado a Murrieta, que el dramaturgo llama “Apólogo”, el cual aconseja sea usado “como elemento de propaganda; ya recitándose por actor competente dos o tres noches antes de la representación anunciada, o bien, publicándose en hojas volantes para su circulación”.



Aunque Nicolás Kanellos y otros críticos no habían localizado el texto de la pieza, habían obtenido algunos datos sobre su representación en Los Ángeles, sobre la entusiasta recepción y el impacto causado en la comunidad mexicana. Dice Kanellos que “Brígido Caro’s *Joaquín Murrieta*, the tale of the California bandit during the Gold Rush days, not only achieved success on the professional stage, but was adopted by the community for political and cultural fund-raising activities”.¹

¹ Nicolás Kanellos. “The Flourishing of Hispanic Theatre in the Southwest, 1920-30’s”. *Latin American Theatre Review*. Fall, 1982, p.30.

2. Brígido Caro, periodista y dramaturgo

Brígido Caro nació en Álamos, Estado de Sonora el 12 de mayo de 1858. Desde los 15 años se inició como periodista del diario *El Fantasma*, tarea que ejercería en Los Ángeles hasta su muerte en 1940. Caro fue partidario de Porfirio Díaz en cuyo gobierno desempeñó importantes cargos. Cuando Díaz fue sucedido por su opositor Francisco I. Madero, Caro fue deportado a Estados Unidos y gracias a una amnistía, regresó a Hermosillo. Su destierro definitivo ocurrió durante el gobierno de Plutarco Elías Calles de quien escribiría un denostador libro². En Los Ángeles fue periodista de *El Heraldo de México* y luego su director.

La primera obra conocida de Caro es *El doctor Merolico*, una comedia sobre un pintoresco y popular personaje que creía poseer remedios para todas las enfermedades. Esta obra fue representada en el Teatro Hidalgo de la Ciudad de México y más tarde la Compañía de teatro de Francisco Solórzano que la llevaría a Durango. En 1887 intentó el montaje del primer bosquejo dramático de *Eraclio Bernal o el Rey de los Bandidos* cuando el famoso bandido y revolucionario aún vivía, pero no logró superar la censura. En ese mismo año Caro trabajaba en Guadalajara como consueta o apuntador de la Compañía de Zarzuela Ureña-Villaseñor, un oficio indispensable porque las compañías disponían de poco tiempo para montar sus espectáculos y los actores no memorizaban completamente sus diálogos. En Sinaloa intentó montar de nuevo *Eraclio Bernal*, pero una vez más no pasó la censura. Cuando la compañía se encontraba en Mazatlán, Caro se enteró de la muerte del bandido y, después de revisar el manuscrito,

² Brígido Caro. *Plutarco Elías Calles, dictador bolchevique de México: episodios de la Revolución Mexicana, desde 1910 hasta 1924*. Los Ángeles, California: El Heraldo de México, 1924.

logró su estreno en 1888 en Guaymas, frente a un público de encontradas opiniones. Para unos Eraclio Bernal era un patriota y para otros, un bandido irredimible. En otra obra *Tucubaya o La invasión franco-española*, satirizaba a los extranjeros que no respetaban los derechos de los obreros mexicanos.³

En 1923 estrenó en el Teatro México de Los Ángeles *Patria y Bandera*, en 1927 *Joaquín Murrieta* y en 1928 la trilogía *La Gloria de la raza* en la que oficia como dramaturgo y director.

3. ¿Quién era Joaquín Murieta o Murrieta?

Mucho se ha escrito sobre el legendario y mítico Mur(r)ieta. Hay algunos que dudan de su historicidad y otros la defienden con vehemencia. Los primeros sostienen que los relatos periodísticos del bandido no fueron verificados o que son contradictorios o simplemente falsos y ni siquiera había acuerdo sobre su verdadero nombre, o bien si la cabeza decapitada y exhibida como pieza de museo era realmente la suya. Por otro lado, hay quienes defienden su autenticidad histórica como lo hace, por ejemplo, el sociólogo Manuel Rojas en su libro *Joaquín Murrieta, El Patrio* del que derivaría un drama con el mismo nombre. Rojas recopila datos de la familia de Murrieta y se vale de referencias toponímicas y de señas dejadas por el bandido en su camino a California. Un tercer grupo piensa que no es importante si es un personaje real o imaginario, que lo que en verdad vale es su representación como el símbolo, ícono o estandarte de un rebelde e insumiso que

³ Parte de la información sobre Brígido Caro la hemos recogido de la introducción de Sergio López Sánchez, *Eraclio Bernal: de la insurgencia a la literatura*. Culiacán, Sinaloa: Honorable Ayuntamiento de Culiacán, Instituto Municipal de Cultura Culiacán, 2012.

se opone a cualquier forma de represión, subyugación o discriminación sea a nivel local, regional, nacional o universal.

El primer libro sobre el legendario bandido *The Life and Adventures of Joaquín Murieta, The Celebrated California Bandit* fue el de John Rollin Ridge publicado en 1854. Ridge era un descendiente Cherokee, de padre indígena y madre europea, y muchos piensan que en el libro refleja su propia vida que, como la del bandido, estuvo marcada por el despojamiento, asesinato y persecución. Ridge presenta a Murieta con simpatía y lo describe como un joven mexicano del estado de Sonora que viaja a California acompañado de su esposa para unirse a los buscadores de oro procedentes de distintas regiones del mundo. Al poco tiempo la pareja es víctima de la xenofobia contra los extranjeros, especialmente hacia los latinoamericanos, entre ellos mexicanos y chilenos.

Con la firma del tratado Guadalupe Hidalgo en 1848, el mismo año en que se descubren las primeras señas del oro, México perdió una gran parte de su territorio y los mineros mexicanos y otros fueron acosados, perseguidos y ajusticiados sin ningún trámite legal. Murieta es apaleado, se dice que su mujer fue violada o asesinada según sea la versión de la leyenda. En la novela de Ridge sobrevive del ataque sexual. Murieta persigue a los culpables hasta eliminarlos y su banda causa el terror de los habitantes de la región. Con el tiempo su figura se convertirá en un símbolo o ícono que será utilizado y amoldado según contextos sociales, políticos e ideológicos del momento de su reproducción. En la década de los 60' en Estados Unidos, en el poema "I am Joaquín" de Rodolfo "Corky" Gonzales, Murieta deviene un estandarte de lucha del movimiento chicano y en Sudamérica, los chilenos Acevedo Hernández y Pablo Neruda lo presentan como un héroe de estatura épica que lucha contra el imperialismo yanqui. Al estreno de *Joaquín Murrieta* de Caro, la leyenda del bandido se mantenía viva en el imaginario colectivo en corridos de frontera y en parte por el libro *Vida y aventuras del más célebre*

bandido sonorenses Joaquín Murrieta; sus grandes proezas en California de Irineo Paz, padre del poeta Octavio Paz, publicado en México en 1908 que fue difundido en inglés y español.

4. Joaquín Murrieta de Brígido Caro y el contexto socio-cultural de Los Ángeles en tiempos de su puesta en escena

La entusiasta recepción del público de *Joaquín Murrieta* de Caro en Los Ángeles se entiende mejor si se considera la situación social de los mexicanos después de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo. Este tratado no se cumplió y fue sometido a varias enmiendas en detrimento de mexicanos y californios como se llamaba a los terratenientes de origen hispano que habitaban los territorios anexados. Durante el siglo XIX, Los Ángeles era considerada como una ciudad peligrosa y contaba con un complejo sistema de vigilancia que incluía a *sheriffs*, *marshalls*, *constables* además de la policía de la ciudad. Los acusados eran en su mayoría mexicanos. En estas circunstancias aumentó el bandidaje en que se destacan nombres famosos como los de Juan Flores y Tiburcio Vásquez.

Los mexicanos inmigrantes y muchos californios, sin otro horizonte, se convirtieron en trabajadores del campo con bajos salarios y precarias condiciones de vida. La expansión de terrenos cultivables, gracias a nuevos sistemas de irrigación, hizo que aumentara la demanda de trabajadores, lo que incentivó la migración de mexicanos que recibían un permiso de trabajo temporal. Sin embargo, al término de las faenas agrícolas no todos regresaron. Ante esta situación se tomaron medidas para expatriarlos.

Muy pronto, los trabajadores agrícolas mexicanos empezarían a organizarse. En 1927 se formó la Confederación de uniones obreras mexicanas (CUOM) y al año siguiente los trabajadores del Imperial Valley declararon una huelga que terminó con des-

pidos y repatriaciones; lo mismo sucedió con huelgas posteriores, algunas de gran violencia como la ocurrida en Los Ángeles en 1936, cuando 1500 policías atacaron a 2000 trabajadores agrícolas mexicanos y mexicoamericanos. En términos generales, ésta era la situación social de los mexicanos cuando se estrenó el *Joaquín Murrieta* de Brígido Caro con un personaje que reflejaba su historia y sus aspiraciones.

En esa época, el teatro era la forma cultural y artística más popular de los hispano-parlantes que vivían en Los Ángeles y San Antonio. El repertorio de las compañías dependía del gusto del público de la época que prefería melodramas, dramas clásicos o de puro entretenimiento como comedias divertidas y zarzuelas. Predominaban los autores extranjeros, pero luego aparecieron dramaturgos locales que, atentos a su realidad, contextualizaban sus creaciones con temas y situaciones sociales atinentes a la población de inmigrantes. El Teatro Hidalgo, el principal de la ciudad, remodelado en 1918, presentó obras de autores locales que adquirieron renombre como Adalberto Elías González, Eduardo A. Carrillo y Agustín Haro, y comediantes como Antonio Guzmán Aguilera. Adalberto Elías González, en una competencia de dramaturgos iniciada por el Hidalgo, fue premiado por dos de sus piezas: *La desgracia del pobre* y *Revista de papel*. Esta última compitió con *Joaquín Murrieta* de Brígido Caro que, a pesar de no ser la premiada, tuvo un mayor éxito de taquilla.

5. Joaquín Murrieta y su representación en el género dramático

El libro de John Rollin Ridge se convirtió inmediatamente en el referente de una abundante producción literaria. En 1859 la *California Police Gazette* publicó en forma de serie una versión ideológicamente inclinada al punto de vista de los angloamerica-

nos que Ridge calificó como un plagio. Esta nueva versión se usaría en varios textos posteriores, como el de Irineo Paz, la traducción al francés de Robert Hynne *Un bandit californien (Joaquín Murrieta)*, aparecida en 1862 y que en 1906 sería a su vez traducida al español por el chileno Carlos Morla como *El bandido chileno Joaquín Murieta en California* quien, para imprimirle verosimilitud a la nueva nacionalidad del bandido, hizo los cambios de ambientación necesarios. La traducción de Morla fue reproducida inmediatamente en Chile y reimpressa en varias ocasiones. De este modo, la saga de la leyenda se escinde en dos. Una en que el bandido aparece como mexicano y se apellida Murrieta y otra chilena que prefiere llamarle Murieta tal como lo hizo Ridge y en la mayoría de las reproducciones anglosajonas. Con “Corky” Gonzáles, un activista chicano de los 60’, la leyenda del bandido adquiere una estatura nacional en tanto que Pablo Neruda y su *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta* la abre al mundo.

La saga teatral comienza con el drama de cinco actos de Charles Howe *Joaquín Murieta del Castillo, the Celebrated California Bandit* (1858) publicada sólo a cuatro años del libro de Rollin Ridge y que no ha sido representada ni traducida al español. Howe mantiene los motivos esenciales del texto de Ridge, pero los concreta de modo diferente. Murieta es de origen europeo y, sin saberlo, descendiente de una familia aristocrática, heredero de una cuantiosa fortuna y un título nobiliario. Siendo aún niño, cae en manos de un fraile que quiere apropiarse de sus bienes y su linaje. Murieta logra escapar del monasterio con la ayuda del famoso Tres Dedos que el fraile había contratado para matar al joven Murieta, que lo descubre y somete cuando intenta asesinarlo y le perdona la vida con tal de que lo proteja hasta cuando sea necesario. Ya un hombre libre, Joaquín casa con la hermosa Belloro y se une a los buscadores del codiciado oro. De aquí en adelante, Howe sigue el relato de Ridge. Murieta es azotado injustamente y su mujer violada. Estos hechos llevan a Murrieta al bandidaje y es finalmente acribillado. Antes de morir Tres Dedos, le cuenta a Joaquín su verdadero origen, pero éste se niega a creerle. En este drama de Howe, Murieta es representado

como un hombre virtuoso pero que, a pesar de ser europeo y blanco, es calificado por los anglosajones como un *greaser*, un término altamente ofensivo. Por medio del fraile, Hove muestra su desprecio hacia la iglesia católica y en especial a los misioneros hispanos de California. Al final del drama, Joaquín es desplazado de su protagonismo por el capitán Love quien dirigía el grupo que lo mata, enfatizando como una advertencia la justicia de los anglosajones. Con esta recomposición del conflicto dramático, el dramaturgo explícita la posición social e ideológica. Desde el drama de Howe en la saga dramática del bandido hay un lapso de muchos años hasta que se llega al estreno del drama de Brígido Caro en 1927.

Miguel Acevedo Hernández publica en 1936 *Joaquín Murieta. Drama en seis actos* que reconstruye la leyenda a la luz del contexto político del momento en un momento cuando los Estados Unidos era visto como una amenaza para los países latinoamericanos y por su expansionismo hacia el sur, ahora más económico que geográfico. Acevedo usa la emblemática figura de Bolívar quien había intentado unir a las naciones hispanoamericanas para impedir que se impusiera la supremacía de la Unión Americana. Acevedo toma como fuente la traducción de Carlos Morla, y dentro de la saga chilena del bandido, éste es presentado como un huaso y Tresdedos como un campesino pendenciero.

El drama de Neruda *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta* fue escrito en 1966 y llevado a la escena en octubre del año siguiente. Como Acevedo Hernández, Neruda da al bandido una dimensión continental y antimperialista, un término que con la Revolución Cubana adquiriría un mayor relieve semántico e ideológico en la región. En Neruda, Murieta es un minero chileno, que junto a otros atraídos por el oro fácil, sale de Valparaíso a California y en la travesía conoce y se casa con Teresa. La narración y trama concuerda en términos generales con la versión de Ridge, pero desde la ideología y posición política de Neruda que veía a Estados Unidos como un enemigo. En esta reconstrucción

de la figura de Murieta se entrelazan presente y pasado. Neruda glorifica y romantiza al bandido, como un carismático y “honorable bandido”, que llama a los latinoamericanos a oponerse a la intromisión, violencia, racismo y codicia de los yanquis, que son estereotipados en el drama como miembros del Ku Klux Klan. Murieta es corporizado escénicamente como inmensa cabeza decapitada. Tres dedos, el lugarteniente de Murieta ya no es el feroz y sanguinario de la saga, sino que desempeña un importante papel en el desarrollo de la acción. Como sobreviviente de la masacre es quien debe llevar adelante los ideales de Murieta.

Fulgor y Muerte ha sido representada en varios países como España, Francia, México y en lo que era entonces la Unión Soviética donde es adaptada como “una ópera rock” titulada *Estrella y muerte de Joaquín Murieta* en que se relaciona a Murieta con Salvador Allende, muerto en el golpe de estado liderado por Augusto Pinochet y la CIA, que sucede el mismo año en que muere Neruda por causas aún por resolverse.

Oscar Monroy Rivera en 1988 escribió el drama *Joaquín Murrieta, Obra de teatro*. Desde una perspectiva continental, como Acevedo Hernández y Neruda, Murieta es interpretado como símbolo de resistencia y lucha latinoamericana contra el poder del norte. La voz del bandido es una voz que “brota de toda la geografía de América Hispana”, un “símbolo de símbolos cantado por Neruda y Galeano”⁴ (19.) Se trata de un drama breve y poético que empieza con un corrido de frontera famoso sobre Murieta, un hombre virtuoso víctima del rechazo y la discriminación.

El último drama conocido de la saga dramática sobre Murieta es *Joaquín Murrieta, El Patrio* del sociólogo mexicano Manuel Rojas quien investiga los orígenes de Murrieta revisando

⁴ Oscar Monroy Rivera. *Joaquín Murrieta: obra de teatro*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1989.

archivos, actas de nacimiento, de defunción y lugares geográficos por donde presuntamente pasó o vivió Murrieta. Rojas intenta probar la existencia histórica de Murrieta y defiende su identidad sonoreense. En la última escena de Rojas, describe a Murrieta como un patriota que se erigirá como un símbolo libertario. “Aunque le decían bandido, no robaba por robar, / Él quería que a California, se pudiera rescatar/ Hoy que su lucha dejaron me tocó la de narrar/a toda la concurrencia que quiera saber la verdad [...] Que a Murrieta no mataron/ Su sombra despertará”.⁵

Luis Valdés, el director del Teatro campesino, (Farm worker’s theater), que participó activamente en el movimiento chicano en la década de los sesenta y setenta, hizo una dramatización del poema “Yo Joaquín” de Rodolfo “Corky” Gonzáles” quien fuera el fundador del movimiento llamado “Crusade for Justice”.

6. Leyendas de bandidos mexicanos: Eraclio Bernal y el padre Jarauta

Los cambios socioeconómicos, la inestabilidad política y las guerras civiles que irrumpieron en Hispanoamérica una vez conseguida su independencia, el bandidaje aumentó en la región. El esfuerzo de los gobiernos por dominar la situación era con frecuencia superado por la ineficacia, ideologías o la carencia de recursos de los incipientes gobiernos. Muchos bandidos provenían del campesinado, de peones que, terminadas las faenas estacionales, eran despedidos por los terratenientes y abandonados a su suerte. Otros provenían de obreros de fábricas que con la lle-

⁵ Manuel Rojas. *Joaquín Murrieta, El Patrio*. Manuscrito facilitado por el autor, pág. 33.

gada del capitalismo industrial y nuevas tecnologías eran reemplazados por máquinas. A ellos se agregaban soldados dados de baja o revolucionarios que rechazaban las políticas gubernamentales y recurrían al bandidaje para sostenerse financieramente. Las causas, conformación social, intensidad y dinámica del bandidaje dependían de las condiciones de cada país.

La leyenda en torno a Bernal, diferente a la de Murrieta, se sustenta en documentos que testimonian su historicidad. Se sabe que fue encarcelado por un robo del que presuntamente era inocente. Se le recuerda sobre todo como un “bandido social” que, desde su marginación y clandestinaje, luchaba contra gobernantes que consideraba enemigos de los pobres. Su principal enemigo político fue Porfirio Díaz, quien ordenó su captura y fusilamiento. Los bandidos sociales eran admirados como héroes nacionales, regionales o locales y se los celebraba especialmente en los corridos populares. En las narraciones típicas de bandidos se emplean motivos literarios paradigmáticos, como la injusticia, venganza, terror, persecución y muerte que se concretizan de acuerdo a la lógica de su circunstancia histórica, como es el caso de *Joaquín Murrieta* y de *Eraclio Bernal o el Rey de los Bandidos* de Brígido Caro.

Otro “bandido social” decimonónico mexicano fue “el padre Jarauta”, varias veces mencionado por los bandidos de la cuadrilla de Joaquín en *Joaquín Murrieta* de Caro. Celedonio Domeco Jarauta era un sacerdote franciscano aragonés que, después de abandonar su país natal y pasar por Cuba, se instaló en Veracruz donde se hizo popular entre sus feligreses por sus encendidas prédicas. Se unió al general Mariano Paredes Arrillaga y Manuel Doblado para formar una guerrilla que se oponía a los traidores o “vendidos” que habían acatado el Tratado Guadalupe-Hidalgo. Después él mismo dirigió un grupo revolucionario y desde su clandestinidad, daba a conocer sus ideas en declaraciones o manifiestos que aparecían en periódicos y dividían la opinión pública. El gobierno no demoró en reaccionar y el cura guerrillero fue derrotado en Guanajuato y fusilado en julio de 1848.

Los bandidos del drama de Caro que habían peleado con él en la guerra mexicanoamericana lo definen del mismo modo en que era retrataba por el discurso oficial: como un vulgar y feroz bandido.

7. Edición del manuscrito

En la edición del manuscrito, hemos corregido errores tipográficos, actualizado la ortografía del texto original e incluido los textos adjuntos. Como la máquina de escribir usada para mecanografiar el manuscrito tenía los caracteres del inglés, hemos añadido acentos, signos de interrogación, de exclamación y reemplazado la letra ‘n’ por una ‘ñ’ cuando corresponde. Cuando consideramos necesario hemos añadido algunas notas.

Joaquín Murrieta de Brígido Caro. Un drama inédito del legendario
bandido

Brígido Caro

Joaquín Murrieta

JOAQUIN MURRIETA

¡Sombrío y mudo ante la infamia misma!
¡Su hermano ahorcado! ¡Su mujer burlada!
En honda cuita su dolor lo abisma. . .
¡y torvo y estrecha el puño de su daga!

¡De pronto, se alza formidable y diestro!
El cruel sarcasmo su paciencia agota:
besa la cruz de su puñal siniestro,
¡y un juramento de sus labios brota!

¡La ira enfrena! Y desde aquel momento,
el orbe entero su presencia advierte:
¡Odio y Venganza y Exterminio y Muerte,
sólo destila su puñal sangriento!

En todo igual: con su temerario arrojo
decide el trance en que su vida juega.
¡Puso la bala en donde puso el ojo!⁶
¡Ni vacila jamás, ni se doblega!

Un trágico misterio es su existencia,
la que entre brumas y esplendores pasa.
Orgullo de su sangre y de su raza:
¡ni pido gracia, ni imploro clemencia!

Valiente, altivo, noble y temerario;
mezcla fugaz de héroe y de bandido.
¡Es el bravo campeón del proletario
que al soberbio mantiene estremecido!

⁶ Los términos del refrán son invertidos para mantener la rima. Debería ser: “donde puso el ojo, puso la bala”.

¡Un hombre fuerte! Un paladín que reta
al destino fatal que al bueno azota,
y un vengador con alma de patriota:

¡ese fue en realidad, JOAQUIN MURRIE-
TA!

AL DIRECTOR DE LA ESCENA: *Este “Apólogo” se utilizará como elemento de propaganda; ya recitándose por actor competente dos o tres noches antes de la representación anunciada, o bien, publicándose en hojas volantes para su circulación.*

Joaquín Murrieta de Brígido Caro. Un drama inédito del legendario
bandido

JOAQUIN MURRIETA

PRÓLOGO

Los Ángeles, California. Diciembre de 1937.

Nota del autor: “ESTRENADO - sin el Prólogo - con éxito extraordinario, en el Teatro Hidalgo de Los Ángeles, California, el 2 de Julio de 1926”.



REPARTO

CLARA

Catalina Rojas Vertiz

MERCEDES

Lupe Medina

JUANILLA

María Díaz de León

ROSITA

Carola Muñoz

MARIQUITA

Elisa Berumen

JOAQUIN MURRIETA

Francisco Navarrete

JACK TRES DEDOS

David Martínez

PERICO

Jorge Millán y Ponce

EL TEJANO

Leopoldo Beristain

CAPITAN HILL

Felipe Flores

CONDESTABLE LEARY

David Martínez

TABERNERO

Luis Bañuelos

JUANITO

Nina, Alma Iturbide

TABERNERO

David Martínez

UN PARROQUIANO

N.N

CHIG LONG

N.N

Bandidos, soldados, &&.

N.N

REPRESENTADO POR NOVENA VEZ, con igual éxito, el 17 de Diciembre de 1927 en el teatro “MÉXICO,” de la misma ciudad, aumentado con un PROLOGO, bajo el siguiente reparto:

REPARTO⁷

CLARA

Luz Segovia

CARMEN

Dolores Vendrell

MERCEDES

Matilde Liñan

MARIQUITA

Hermelinda Montiel

JUANILLA

María Díaz de León

ROSITA

Rosalinda Meléndez

JOAQUIN MURRIETA

Daniel F. Rea

⁷ En el reparto aparece el personaje Carlos Murrieta que no figuraba en la primera versión.

CARLOS MURRIETA
Emilio Cantú

JACK TRES DEDOS
David Martínez

PERICO
Romualdo Tirado

EL TEJANO
Juan Molinary

CAPITAN HILL
Rafael Álvarez

CONDESTABLE LEARY
Fernando Navarro

TABERNERO
José Segovia

JUANITO
Nina, Alma Iturbide

Bandidos, soldados, Comparsas &&.

(La escena representa una choza rústica, descubriéndose al fondo una colina. En el ángulo izquierdo, un camastro destartado; y cerca de él, instrumentos de labranza; picos, palas, &. Una mesa pobre sin tapete y sobre ella algunos pequeños costalitos de metal. Puertas al fondo y laterales.)

ESCENA I

(Aparece CARLOS con indumentaria de minero humilde, agitando una jícara o cacerola que contendrá agua y pequeños fragmentos de metal.)

CARLOS: Esta es mi tarea cotidiana desde hace cuatro meses. Atraído por las noticias tentadoras de la bonanza de California, vine aquí, como otros muchos, en busca de fortuna ¡y la fortuna me ha favorecido!

Estos creadores de oro que a costa de tantos sacrificios he logrado conservar, me obligaron a abandonar mi cómoda residencia en San Francisco para venir a explotarlos personalmente. La aventura es temeraria; lo comprendo. Me encuentro en una región invadida por millares de aventureros peligrosos, y en la que no importa otra ley que la del “más fuerte”. ¿Pero qué remedio?

El hombre que no sabe defender su propiedad, no es digno de poseerla. ¡Si mi hermano Joaquín, que tantas veces me ha ofrecido venir a trabajar conmigo, estuviese aquí, nuestro porvenir estaría asegurado!

JOAQUIN (*Dentro.*) ¡Pero no hay quien reciba en esta casa!

CARLOS Hablando del Rey de Roma. . . ¡Joaquín!

JOAQUIN (*Entrando.*) ¡Carlos, hermano mío! (*Se abrazan.*)

ESCENA II

CARLOS Me estaba acordando de ti en este momento.

JOAQUIN: ¡Pues aquí me tienes ¡con todo y costilla! Te presento a mi esposa, Carmen Félix. (*a ella*): Mi hermano Carlos.

CARLOS Me lamentaba de encontrarme solo y ahora me siento feliz.

CARMEN ¡Cuánto lo celebro!

CARLOS Igualmente, hermana. Y comienza por tomar posesión de esta humilde choza, como dueña y señora de ella.

CARMEN Gracias, hermano.

JOAQUIN Bueno, pues manos a la obra. Empieza por darnos algo de comer. Desde que salimos de San Francisco no ha caído nada caliente en el estómago y traigo más hambre que un músico en semana santa.

CARLOS (*A Carmen.*) Mira, allá en aquella covacha que se distingue entre los matorrales, encontrarás provisiones, hermana mía, para preparar algunos lonches. También hallarás algunas botellas de buen vino.

CARMEN Bien, pues voy en seguida.

JOAQUIN ¡Ah! Oye Carmela, llévate este mueble y guárdalo por ahí. (*Dándole la pistola que trae al cinto con todo y canana.*) En nuestra tierra no se acostumbra portar armas dentro de casa.

CARLOS Bueno. ¡Que la guarde! Pero te advierto que aquí no sale sobrando cualquiera precaución.

ESCENA III

CARLOS y JOAQUÍN.

JOAQUIN ¿Luego no se disfruta aquí de las garantías necesarias?

CARLOS Sí, hermano, hermano: de todas las que uno puede darse con su propia Mano.

JOAQUIN ¡Ah! ¿Con que esas tenemos?

CARLOS ¡Como lo oyes! Voy a referirte algo que
podrá darte una idea completa del terreno
que estamos pisando.

JOAQUIN Habla.

CARLOS Hace dos años, más o menos, que un tal
Sutter, oficial suizo que había servido a los
reyes de Francia y que emigró a California
al consumarse la caída de los Borbones,
descubrió cierta cantidad de oro cerca del
Río Sacramento, que es precisamente el
lugar donde nos encontramos.

JOAQUIN ¿Luego, es la cuna de la bonanza califor-
niana?

CARLOS Ni más, ni menos. La noticia se propagó
con la rapidez del relámpago y en unos
cuantos días se despoblaron las ciudades,
las aldeas y los ranchos, trasladándose aquí
los moradores.

JOAQUIN ¡Ya lo creo! Como a estas fechas, puedes
asegurarle, no hay un solo rincón del mun-

do en donde no haya cundido el entusiasmo por venir a California.

CARLOS Verdad es. Hay semanas que desembarcan más de diez mil inmigrantes en las playas californianas.

JOAQUIN ¿Es posible?

CARLOS La bahía de San Francisco ha visto llegar buques con toda clase de banderas, que derraman en sus orillas aventureros de diversos colores, que hablan los idiomas de todas las razas.

JOAQUIN Una Babilonia ¿eh?

CARLOS Y ya comprenderás que entre los millares y millares de almas que forman ese vastísimo conglomerado humano, no han de faltar algunos que en sus respectivos países hayan dejado cuentas pendientes con la justicia.

JOAQUIN Tienes razón, hermano. Pero ya estamos juntos y no hay que pensar en cosas tristes. Con que, venga otro abrazo y cuéntame, ¿cómo te ha ido por aquí?

CARLOS De todo ha habido. Pero antes dime, ¿cómo dejaste a nuestros viejecitos adorados?

JOAQUIN Tan sanos y robustos como siempre. Nuestro buen padre entregado cada día con más ardor a sus labores de campo.

CARLOS ¿Y nuestra santa madre?

JOAQUIN ¡Inconsolable por tu ausencia! Y ahora con mi viaje, podrás figurarte como ha quedado.

CARLOS ¡Pobre madre mía! Pero ya iremos a visitarla con frecuencia tan luego como se encarrilen nuestros trabajos.

JOAQUIN Naturalmente, un día irás tú. Otro, iremos Carmela y yo y así sucesivamente.

CARLOS A propósito de Carmela: dime Joaquín, ¿qué pasó con Clara, la hija de Don Pedro Julián de la Torre, aquel grande de España, vecino nuestro, a quien todos reconocíamos como tu futuro suegro?

JOAQUIN Sí, Carlos, sí. Clarita, nuestra vecina, nuestra condiscípula y amiguita de la infancia, era entonces la dueña de mi corazón, pero...

CARLOS ¡Bueno, bueno! No acabes. Ya comprendo. ¡Pobre Clara!

JOAQUIN No, hermano; no te pongas sentimental. Estos cambios de frente son muy comunes en el camino de la vida; y no hay para qué asombrarse. ¡Pero calla! Carmen se acerca, ya hablaremos de esto en otra ocasión.

ESCENA IV

Dichos y CARMEN.

CARMEN (*Desde la puerta derecha.*) Carlos. . .

CARLOS ¿Qué hay, hermana? ¿Ya podemos pasar a la mesa?

CARMEN Todavía no, porque quiero prepararles un banquete en toda regla. Un banquete digno del Rey de España.

JOAQUIN ¡Oh! En cuanto a eso, mi Carmela es una especialidad.

CARMEN Pero no encuentro el café. ¿Acaso no se acostumbra por aquí tomar café?

CARLOS ¿Cómo no? Y del bueno: moka puro. Verás; al entrar a la derecha de la bodega – digo de la covacha – hay un cajón viejo,

dentro del cual encontrarás café, azúcar y otros adminúsculos⁸ de primera necesidad.

CARMEN ¿Y cómo prefieren los lonches ¿de lengua o de jamón?

JOAQUIN (*Impaciente.*) De ambas cosas. Pero, por Dios, Carmela, que sea pronto, porque ya las grandes se están comiendo a las chicas.⁹

CAMEN Vuelvo en seguida.

ESCENA V

CARLOS y JOAQUIN.

⁸ Cada uno de los objetos que se llevan a prevención para servirse de ellos en caso de necesidad (RAE).

⁹ Posiblemente relacionado con el refrán “El pez grande se come al chico”.

CARLOS Perdona, hermano: no me había acordado: voy a brindarte un traguito para entretener el hambre, mientras Carmela nos coloca a la altura del Rey de España con su anunciado banquete.

(Saca del camastro una “pinta”¹⁰ de wiskey y sirve dos copas.)

JOAQUIN Bueno, hombre: no caerá mal, después de tantas privaciones.

CARLOS *(Brindando.)* ¡Por tu feliz arrobo!

JOAQUIN Por el recuerdo de nuestros padres, hermano. *(Después de saborearlo)* ¡Hombre! No tiene mal gusto. A ver, sirve otro traguito.

CARLOS Celebro que te haya caído bien; por aquí no disponemos de otro aperitivo.

¹⁰ Antigua medida para líquidos equivalente a 0.47 de un litro.

JOAQUIN Muy confortable, hermano, ¡muy confortable!

CARLOS Pues tomemos otro trago y hablemos de ti. Ya es tiempo que me digas qué has hecho desde que no nos vemos.

JOAQUIN Cierto. Cansado de la vida pueblerina, un buen día me lancé a los cuatro vientos sin rumbo conocido; y sin saber cómo ni cuándo, me encontré de repente convertido, nada menos, que en todo un Palafrenero de las Caballerizas del Gral. Don Antonio López de Santa Ana, actual Presidente de la República.

CARLOS ¡Canastos! ¿Palafrenero del Presidente?

JOAQUIN ¡Ni más ni menos! El Gral. Santa Ana – justo apreciador de mis buenos servicios— a comenzó desde luego a distinguirme con su confianza.

CARLOS ¡Nada más justo!

JOAQUIN Esto provocó entre sus favoritos un celo africano: y bajo la máscara de la hipocresía me declararon una guerra a muerte, hasta que lograron predisponer en contra mía al Presidente Santa Ana; cuya crueldad y despotismo están sembrando el odio y el terror en todos los corazones mexicanos.

CARLOS ¿Es posible? Luego ¿esa descantada popularidad del Gral. Santa Ana?

JOAQUIN ¡Todo es artificial, hermano! Obras de politiquerías nauseabundas. ¡Nada más!

CARLOS Lo de siempre: la burla y el engaño de los grandes, para esclavizar a los humildes.

JOAQUIN La ciudad de los Palacios –llamada así por no sé quién—¹¹ está cubriéndose de una enorme mancha roja en el primer tercio del Siglo XIX, llamado por ironía, “el Siglo de las Luces.”

¹¹ Se refiere a Ciudad de México a la cual el viajero inglés Charles Latrobe admiraba por la belleza arquitectónica de sus fachadas y la llamó Ciudad de los Palacios.

CARLOS Sí, la mancha de sangre, ¡eterno patrimonio del pueblo mexicano!

JOAQUIN Porque el huracán se ha desatado sacrílego, arrollador. La traición se echa a las calles, bajo la luz del sol, alardeando de su cinismo...

CARLOS ¿Y el pueblo?

JOAQUIN ¿Las turbas querrás decir? ¡Las turbas que se desgañitan aplaudiendo el crimen y glorificando la matanza que arranca de todos los hogares, horripilantes gritos de dolor!

CARLOS ¡Pero es monstruoso!

JOAQUIN No lo dudes, hermano: ¡nuestro México querido está sepultado en el abismo de la más desesperante esclavitud!

CARLOS Dios ha de velar por la suerte de nuestros hermanos.

JOAQUIN No lo creas. Dios no se mezcla en estas cosas. Si así fuera, no se cometerían tantas injusticias en el mundo. ¿Sabes tú cómo le llama el pueblo al Presidente Santa Ana?

CARLOS Desearía saberlo.

JOAQUIN Pues le llama: “Su Alteza Serenísima”, es decir: algo semejante a un representante de Dios sobre la tierra. Convéncete, hermano: para grandes males, grandes remedios. ¡Una bala dirigida por mano firme, que no tiemble ante el peligro del sacrificio, es el único medio de eliminar a los tiranos!

CARLOS ¡Un asesinato! ¡La sociedad lo execraría!

JOAQUIN ¡Pero el pueblo lo bendeciría! ¡Y el pueblo mexicano es más grande que cualquiera sociedad escarnecida!

CARLOS Mira, Joaquín, somos hermanos. ¡Juntos nos hemos educado al calor del sentimiento religioso que desde niños nos inculcara

nuestra santa madre! Nuestras almas están fundidas en una sola, pero nuestras ideas han chocado siempre desde polos opuestos. ¡Tú quieres combatir el mal a sangre y fuego! Y yo creo que el mal debe combatirse con el ejemplo que nos legó Jesús.

JOAQUIN

Bien: pues apelo a ese divino ejemplo. Tú no me negarás que ¡Jesús, con ser Jesús!, hizo a un lado su natural mansedumbre para arrojar del templo a los fariseos, a punta de latigazos. ¡Y el látigo es más cruel que la bala!

CARLOS

Veo con tristeza que sobre este punto no lograremos entendernos y sería preferible voltear la hoja.

JOAQUIN

Sí, Carlos: a voltear la hoja con un abrazo y a trabajar por nuestro porvenir, sin pensar ya más en actos de violencia.

CARLOS

Eso es. ¡Así! (*Abrazándose.*) Ahora voy a enseñarte algunas muestras de los metales que abundan en los terrenos auríferos de mi propiedad –digo, de nuestra propiedad– que se extiende a cuatro leguas a la redonda. Aquí lo tienes.

(Sacando algunas piedras de los costalitos que habrá sobre la mesa.)

En ambas márgenes del río que baña estos terrenos, que es el mismo río de Sacramento, encontrarás el oro a la vista. Allí cerca, en unas cuevas cubiertas de ramas, tengo una existencia de más de cuatrocientas toneladas de metal que embarcaré en el primer buque mercante que zarpe rumbo a Europa. El producto de esa venta será la base de nuestra fortuna.

ESCENA VI

Dichos y el CONDESTABLE LEARY (fondo izquierda.)

LEARY ¿Es aquí donde vive el propietario de estos terrenos?

CARLOS Está Ud. hablando con él. ¿Qué se le ofrece?

LEARY ¿Cuál es el nombre de Ud.?

CARLOS Carlos Murrieta.

LEARY ¿Nacionalidad?

CARLOS ¡Mexicano!

LEARY Pues bien, Carlos Murrieta: usted no puede seguir explotando estos terrenos.

CARLOS ¿Por qué? Estos terrenos me pertenecen. Están amparados por un título de propiedad otorgado por el Gobierno de México, que puedo mostrar en seguida.

(Se dirige hacia la pieza de la izquierda, pero Joaquín se le interpone.)

JOAQUIN Basta, Carlos. Déjame hablar a mí. *(Dirigiéndose a Leary.)* ¿Quién es Ud.? ¿Y en nombre de qué autoridad ha venido a proceder en esta forma?

LEARY Soy el Condestable Leary, representante de los vecinos más prominentes de la comarca.

JOAQUIN ¿Un Condestable al servicio de los intereses particulares?

LEARY ¡Ese es negocio mío!

JOAQUIN ¿Y pueden esos “prominentes vecinos” infringir las leyes mexicanas?

LEARY Aquí no hay más ley que nuestra propia fuerza. Y estamos resueltos a no tolerar que los mexicanos vengan a explotar las riquezas de esta región.

JOAQUIN ¿Por qué motivo?

LEARY Porque aquí no pueden adquirir derechos de propiedad los individuos que pertenecen a razas inferiores.

JOAQUIN ¿Luego los mexicanos...?

LEARY Están comprendidos en esa clasificación.

JOAQUIN *(Estallando.)* ¡Pues miente la canalla que tal afirme!

LEARY Yo sabré castigar esa arrogancia. *(Da un silbato y acuden algunos hombres.)*

JOAQUIN ¡Joaquín Murrieta no se amedrenta ante ese cobarde aparato de fuerza bruta!

LEARY Lo veremos.

JOAQUIN ¡Mienten —repito— quienes lanzan contra los mexicanos tan calumniosa afrenta!

LEARY Pero yo. . .

JOAQUIN ¡Usted, no! Ya lo sé. ¡Usted no es más que
un vil instrumento de esos miserables para
venir a despojarnos!

LEARY ¡Mientes!

JOAQUIN Esos buitres hambrientos de otras naciona-
lidades y de otras razas, que vienen a estas
regiones, como a tierra de conquista, a pos-
trarse ante los altares del Dios Oro, rene-
gando hasta de su origen por satisfacer am-
biciones de riqueza!

LEARY ¡Deslenguado!

JOAQUIN Pero aquí están los Murrieta para demos-
trar a esos aventureros, que los mexicanos
son fuertes de brazo, de corazón y de cul-
tura y que, adónde quiera que el destino los
lleve, saben, ante todo, y por encima de to-
do, ¡honrar el nombre de la patria sobre el
Pedestal augusto de su nacionalidad y de
su bandera!

LEARY ¡Estás firmando tu sentencia de muerte!

JOAQUIN Mi hermano Carlos y yo somos los poseedores legítimos de estos terrenos y quien quiera despojarnos de ellos, tendrá que pasar primero por encima de nuestros cadáveres.

LEARY ¡Basta de farsa! (*Desfunda la pistola.*)
¡Arriba las manos!

JOAQUIN ¡Joaquín Murrieta no ha levantado nunca sus manos, más que para azotar el rostro de la canalla que pretenda atropellarlo!

LEARY ¡Veamos cómo!

JOAQUIN ¡Así! (*Salta con rapidez y coge del cuello al Condestable, pretendiendo estrangarlo.*)

LEARY ¡A mí, muchachos! ¡Golpead sin piedad a estos miserables!

*(En este momento se traba una lucha desesperada entre los hermanos Murrieta y sus agresores. Carlos cae al golpe de un pisto-
lazo en la cabeza, pero Joaquín ha logrado derribar a dos o tres,
cayendo al fin, dominado por la fuerza numérica.)*

JOAQUIN ¡Tomad, canallas!

LEARY ¡Ahorcad a ese perro en el árbol más in-
mediato!

*(Los esbirros arrastran hacia dentro el cadáver de Carlos y vuel-
ven a la escena en seguida. Aparece Carmen por la puerta dere-
cha con una canasta de viandas que cae al suelo al contemplar el
cuadro en escena.)*

CARMEN ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que pasa aquí?
¡Joaquín muerto quizá!

ESCENA VII

Dichos y CARMEN

LEARY (Hermosa mujer. . . será mía.) No tenga Ud. cuidado bella joven.

Ese hombre no morirá. Le conservaré la vida para que sea testigo de su propia deshonra.

CARMEN ¿Pero qué ha pasado aquí? ¡Hablad, señor!

LEARY Aquí no ha pasado nada. ¿Conoce Ud. a este hombre?

CARMEN Es mi esposo, señor. ¡Permitidme que recoja su cuerpo para llevármelo lejos de aquí! Regresaremos a Sonora y no pensamos jamás en volver a esta tierra que tan funesta ha sido para nosotros. ¡Tened piedad para esta mujer desventurada. ¡De rodilla os lo pido!

LEARY Eres demasiado hermosa, mujer, para estar arrodillada. Levántate, y aquí en mis brazos encontrarás el consuelo que deseas.

(La coge entre sus brazo nuevamente y al intentar besarla, Carmen le da un bofetón en la cara, desprendiéndose bruscamente de sus brazos.)

CARMEN ¡Atrevido! ¡Canalla!

LEARY Pues ya que tú lo quieres. . . ¡cúmplase tu
voluntad! ¡Sujetad a esta mujer y seguid-
me! (*La levantan los bandidos y se la lle-
van.*)

CARMEN ¡Favor! ¡Auxilio! (*Continúa gritando hasta
perdersse el eco de su voz por la distancia.*)

ESCENA ÚLTIMA

JOAQUIN, incorporándose pesadamente.

JOAQUIN ¿Qué he oído? ¡En el estado de inconciencia
en que me hallaba, me pareció escuchar
la voz de Carmen que imploraba auxilio!
¡Caería en poder de aquellos malhechores?
¡Carmen!

(Acercándose a la puerta derecha.)

¡Carmen! ¡Esposa mía! ¡No me responde!
¡Ah! ¡Qué duda tan horrible! ¡Qué soledad
tan espantosa! ¡Qué dolor tan profundo!

Mi hermano ahorcado. ¡Mi mujer! ¡Horror
de los horrores! No quiero ni pensarlo.
¿Qué hacer?

¿Qué hacer Dios poderoso? ¡Ah! ¡sí! ¡Mis
verdugos me han señalado la ruta que debo
seguir en lo futuro!

¿Han querido arrojarme al abismo? ¡Pues
al abismo rodaré! ¡Pero del fondo de ese
abismo, resurgiré fuerte y poderoso!

Y entonces ¡seré implacable! ¡Seré cruel!
¿Quieren sangre? Pues ¡regaré con sangre
mi camino! ¡Seré como ellos, bandido!

¡Seré como ellos criminal! ¡Muy pronto, el
mundo todo oirá hablar del “feroz” Joaquín
Murrieta!

Mi grito de combate será: ¡Odio y venganza!
¡Mi bandera, la bandera del crimen!
¡Sangre! ¡Exterminio!

¡Desolación y muerte!

¡Os emplazo, señores verdugos de mi raza!
¡Os emplazo! ¡Y... Ay de vosotros, miserables,
si alguna vez llegáis a caer en manos de este bandido,
del monstruo del terror, “JOAQUIN MURRIETA”!

TELON RÁPIDO

JOAQUIN MURRIETA

ACTO I

Los Ángeles, California. Diciembre de 1937

(Decoración del bosque. Al fondo, una tienda de campaña, en torno de la cual, habrá hombres armados haciendo guardia. A la izquierda del actor, un banco de piedra y una hoguera. Está amaneciendo.)

ESCENA I

Aparecen JACK TRES DEDOS, PERICO, EL TEJANO y un grupo de bandidos, armados de pistola y puñal. MARIQUITA, JUANILLA, ROSITA y otras mujeres con indumentaria de cowboys.

TRES DEDOS *(Sentados cerca de la hoguera.)* Por los cuernos del diablo, camaradas. En toda mi vida había sentido un frío tan intenso como éste. Está cayendo una escacha [*sic*] que penetra hasta los huesos y me hace estremecer como si fuera un azogado.

TEJANO Ea, muchachos, dejemos a Tres Dedos que se desentuma al calor de la hoguera, y vamos nosotros a matar el tiempo, ya que no hay otra cosa que matar, mientras llega el Capitán.

JUANILLA Dice bien el Tejano. Echaremos algunos alburazos mientras llega la hora de “trabajar”.

(Tienden un sarape en el suelo y se agrupan en torno a él.)

TRES DEDOS Puedes creerlo, Perico: todas las balas juntas que nuestros perseguidores han alojado en mi cuerpo desde que mi Capitán Muñrieta resolvió vengar agravios contra moros y cristianos, no me han producido el efecto de esta temperatura tal cruel.

TEJANO Sota y cinco. . . espadas, bastos. . .

PERICO Pos arrempújate un pajuelazo entre pecho y espalda y verás que bien te cae.

- TEJANO Corre.
- TRES DEDOS Daría lo que me pidieran por un buen trago
de tequila.
- TEJANO Sota vieja. Fuera esa parada.
- ROSITA Alto. Esa parada es mía.
- PERICO Tequila no. Para mí no, pero aquí traigo
una “pinta” de whiskey. Acuérdate, vale
Tres Dedos, que estamos en California, y
que a la “tierra que fue jueres...”
- TRES DEDOS Tienes razón. Venga el whiskey. (*Coge la
“pinta” y apura con fruición algunos tra-
gos.*)
- JUANILLA (*A Mariquita.*) Anímate, mujer. No estés
triste. Si el Capitán se cansó de ti, pos
déjalo y agarra otro hombre. Al cabo que
pa’ bandido, todos son iguales.

ROSITA Ya vistas lo que pasó con Reinaldo.

JUANILLA ¿Qué se peló? Güeno, pos, agarra otro y en paz. No olvides lo que mi viejo dice cuando se emborracha y se pelea conmigo:

Si un amor es desgraciado,
con otro nuevo se quita,
y queda tan remendado,
como con vaqueta y pita.

ROSITA Dice bien la Juanilla “No hay que dejarse de los hombres”. Lo que es conmigo, no juega naiden.

TEJANO Ya estará, mujer del Diablo.

ROSITA Mujer del Padre de más de cuatro.

TEJANO Aprieta. Ya pareció¹² la familia.

ROSITA Y esto no es verso.

TEJANO Pero ni “verdá” tampoco.

PERICO Para versos el Tejano. . .

JUANILLA ¿Sí? Pos que le eche uno a Mariquita pa’
que se alegre, pa’ que se consuele.

TEJANO Bueno, pos ya saben que de “médico, pue-
ta y loco. . .” Y tratándose de consolar a
una muchacha, “ay¹³ le va uno:

La que con Joaquín se enreda,
es una triste paloma;

¹² Apareció.

¹³ Ahí.

porque a lo mejor se queda
como el que chifló en la loma.

JUANILLA ¡Qué bárbaro! Vaya una manera de consolar.

TRES DEDOS ¡Cuidado con la lengua! ¡Vale Tejano! Ea. . . Que se retiren las mujeres, porque tenemos que hablar algo de lo que más nos interesa. (*Las mujeres se van.*)

ESCENA II

Dichos, menos LAS MUJERES.

PERICO Eso es. Hablemos de nuestros “negocios”.

TRES DEDOS Pues han de saber ustedes que los fondos de la Compañía se están agotando con mucha rapidez y que es necesario ir pensando en reponerlos. Tengo informes de que a la orilla del pueblo cercano, en una barraca muy humilde al parecer abandonada, se

encuentra enfermo y solo un alemán que
ha realizado mucho polvo en oro.

PERICO Pos manos a la obra. Si tú quieres, iremos
a liquidarlo enseguida.

TRES DEDOS Nada podemos hacer hasta que lo ordene el
Capitán.

PERICO Pero el Capitán no viene. ¿Sabes dónde se
encuentra ahora?

TRES DEDOS Eso es un “secreto de Estado” que a noso-
tros no nos corresponde investigar. Cuando
el Capitán emprende un viaje, nadie sabe a
dónde va ni cuál es el objeto que persigue.
“Jack, -me dijo al despedirse-, cuida mu-
cho a Clarita y no permitas que los mucha-
chos bajen al poblado hasta mi regreso. . .”
Eso fue todo.

PERICO Pues es bien poco.

TRES DEDOS No puedes negar, camarada, que perteneciste a la cuadrilla del Padre Jarauta.

PERICO No lo negaré jamás. Mi viejo Capitán era un verdadero Padre de sus compañeros de aventura. Era muy “riata”. Paques¹⁴ más que la verdá.

TRES DEDOS Y si tan bien te encontrabas a su lado, ¿por qué lo abandonastes?

PERICO Por lo mismo que lo abandonastes tú y los demás compañeros. Porque los papeles que nos llegaban de California nos ponían los ojos verdes con las noticias que publicaban sobre Joaquín Murrieta y sus hombres: “que Joaquín Murrieta asaltó un campo minero y se llevó grandes cantidades de oro. Que los hombres de Joaquín Murrieta montan los mejores caballos y se los disputan las mujeres más hermosas de California, que Joaquín Murrieta por aquí, que Joaquín Murrieta por allá”, y dijimos: “pos que diablo. Vámonos con Joaquín Murrieta. Con el “Príncipe de los bandidos” como le dicen por allá.

¹⁴ Para qué.

TEJANO (Oye, Tres Dedos, este amigo nos está resultando moneda falsa y hay que “quebrarlo” en la primera oportunidad.)

TRES DEDOS (Sí, pero hay que dejarlo hablar para saber si es algún espía. No lo pierdas de vista.) Bueno, camarada, ya en otra ocasión diré quién es ese famoso “Príncipe de los bandoleros;” pero hoy me concretaré únicamente a decir que Murrieta ha sido víctima de los más sangrientos ultrajes por parte de los enemigos de nuestra Raza: que ha jurado vengar esos ultrajes, y que yo, que lo quiero como a un hijo, estoy resuelto a correr su misma suerte y a no dar un solo paso por estos contornos, que no sea regado con la sangre de nuestros enemigos.

TEJANO ¡Y nosotros sostendremos hasta la muerte ese juramento de venganza!

TODOS ¡Sí, sí: hasta la muerte!

TRES DEDOS La Capitana se acerca. -Retiraos. Dejarme solo con ella.

ESCENA III

TRES DEDOS y CLARA.

CLARA *(Saliendo de la carpa.)* Jack, ¿qué ruido es este? ¿A qué obedecen esos gritos? ¿Nos amenaza quizá algún peligro?

TRES DEDOS No, mi Capitana. Pasábamos el rato como buenos camaradas, mientras regresa el Capitán. . .

(Permanece en el fondo, contemplándola con gesto compasivo. Clara avanza y se sienta en el banco de piedra.)

CLARA ¡Qué noche, Dios piadoso! Allí en esa barraca miserable expuesta a todas las inclemencias del tiempo, me ha hecho falta el aire para respirar. . . Desvelada de amor, no he podido estarme quieta un solo instante. Apenas hace unos cuántos días que Joaquín se alejó de mi lado y, sin embargo, me parece que una eternidad se ha puesto entre los dos. No sé qué extraña angustia siento en el fondo de mi alma que me impele a llorar, a gritar frenéticamente. ¿Por qué? Amo a Joaquín desde que éramos ni-

ños y jugábamos allá en nuestro inolvidable Sonora. Más tarde uní a él mi destino, a sabiendas de que para vengar la muerte de su primera esposa, sacrificada en aras de la bestialidad humana, había grabado en su frente el anatema que ahora tiene suspendida sobre su cabeza, la espada de la justicia. Inspirada en este santo amor, me forjé un día la ilusión de poder redimir su alma, esa alma infortunada, víctima del desenfreno que engendra la venganza del crimen con el crimen. Pero hasta ahora todos mis esfuerzos han resultado estériles. ¡Oh, Virgen Santísima! Permite que un rayo de luz divina penetre un instante en el espíritu del ser amado, para que abandone la senda oscura y vuelva a dirigir sus pasos por el camino del deber. Jack, ¿qué noticias tienes del Capitán?

TRES DEDOS

Que hoy es el día señalado para su regreso, y mañana reanudaremos nuestro “trabajo”.

CLARA

¿Vuestro trabajo. . ?

TRES DEDOS

Ya lo veis: ocho días largos sin derramar una sola gota de sangre. Esta ociosidad es desesperante. (Hay que distraerla un poco mientras llega el Capitán.) ¿Os habéis sorprendido porque llamo “Trabajo” a la mo-

desta ocupación que el destino nos ha reservado en esta tremenda lucha por la vida? Pues es la cosa más natural del mundo.

CLARA ¿Y desde cuándo ha sido natural el crimen?

TRES DEDOS Desde que ha dejado de ser crimen, para convertirse en derecho. Así lo proclaman los modernos “redentores” del pueblo para fijar las bases de una nueva doctrina que se llamará “socialista” y fundará la consagración de ladrones y asesinos como “apóstoles” de la humanidad.

CLARA ¿Pero qué estás diciendo, Jack? ¿Quién te ha infundido tan extravagantes ideas?

MURRIETA (*Dentro.*) Amarra los caballos a las sombra de aquel árbol, y dales buen forraje, porque hoy es día de trabajo.

TRES DEDOS Lo dicho: Hoy es día de “Trabajo.”

ESCENA IV

Dichos y MURRIETA.

CLARA

¡Joaquín!

MURRIETA

¡Clara, Clara mía! Jack, mi leal camarada,
en mis brazos.

TRES DEDOS

¡Sin novedad, mi Capitán!

MURRETA

Lo celebro. Participa a los muchachos mi
regreso, y que alisten las armas porque se
nos está preparando una emboscada.

TRES DEDOS

Al momento, mi Capitán. (*A Clara.*) Ya lo
oísteis: “hoy es día de trabajo.”

MURRIETA

Escucha, Jack. Coloca desde luego centi-
nelas en los puestos de avanzada, y vuelve
en seguida para comunicarte mis planes.

TRES DEDOS ¡Está bien, mi Capitán! (*Se va.*)

ESCENA V

MURRIETA y CLARA.

CLARA Joaquín, has estado ausente mucho tiempo.

MURRIETA ¿Mucho tiempo? Ocho días, nada más.

CLARA Ocho días que han sido para mí una eternidad, porque no he dejado de estar triste con tu ausencia.

MURRIETA ¿Triste, cuando estás rodeada de toda mi gente, que tanto te quiere y te respeta?

CLARA Justamente, esa es la causa principal de mi tristeza: la compañía en que me encuentro.

MURRIETA

¿Pero qué es eso? ¿Tú llorando?

CLARA

Sí, Joaquín, lloro porque no puedo, porque ya no es posible contener mis lágrimas. Siento que mi corazón está próximo a desgarrarse. ¿No te acuerdas de lo que me has prometido? ¿Hasta cuándo abandonaremos esta existencia tan llena de inquietudes y zozobras, para irnos a nuestro país, a nuestro México querido?

MURRIETA

Nuestro país. . . Ojalá que nunca lo hubiera abandonado. . . No sería lo que ahora soy. Pero cálmate: no temas nada. Estamos en un lugar de la sierra adonde jamás podrán tener acceso nuestros perseguidores. Las condiciones del terreno son tales, que bastarían diez hombres nada más para contener a un ejército, por numeroso que sea.

CLARA

Sí, pero tú me has prometido. . .

MURRIETA

Sí, Clara mía; vuelvo a repetirlo: tan luego como regresen los emisarios que andan expedicionando por Stockton y por la misión de San Luis Obispo, los enviaré a Sonora para realizar toda la caballada que tengo reunida y que producirá los fondos neces-

rios para comprar alguna pequeña propiedad en México. Entre tanto, yo debo continuar mi obra de venganza hasta acabar con el último de mis enemigos. ¡Sólo así me pagarán el doble crimen de la muerte de mi hermano Carlos y de la infortunada Carmen!

CLARA

¿Aún atormenta a tu corazón el recuerdo de aquella mujer desventurada?

MURRIETA

No seas pueril, Clara mía. No abrigues celos de una pasión que ya no existe. Que no ha existido jamás dentro de mi alma. Aquel primer amor no fue más que una fantasía loca de una juventud sin experiencia. Pero desde que me he dado cuenta de tus altas virtudes y del noble empeño que has demostrado siempre por señalarme la senda del deber, créeme, te lo juro por la memoria de mis padres: te adoro, Clara mía, con toda la ternura de mi corazón.

CLARA

Gracias, Joaquín. Gracias, repito, porque estoy leyendo en tus ojos la sinceridad de tus palabras. Así te había soñado desde que por primera vez sentí arder dentro de mi pecho el fuego del amor y la realidad, la hermosa realidad, ha venido a confirmar mi sueño.

MURRIETA Sí, Clara, puedes confiar en ellos. Pero. . .

CLARA Acuérdate, Joaquín, de que eres mexicano; y que para ostentar con orgullo y dignidad ese nombre en suelo extraño es necesario conservarlo limpio de toda mancha.

MURRIETA Lo sé, Clara, lo sé: y te juro que sabré hacerme digno de ese glorioso título.

CLARA Si hasta ahora has delinquido, obligado por la fatalidad, nunca será tarde para tu rehabilitación ante la posteridad y ante la historia. Piensa allá, al otro lado del Rio Bravo, nos espera un solar extenso que se llama México, al que tanto amamos, porque es la TIERRA NUESTRA; porque en ella se mecieron nuestras cunas y reposan los restos sagrados de nuestros mayores, porque es el arca santa de nuestros recuerdos, sagrario de nuestros ideales. . . y TEMPLO DE NUESTRAS ADORACIONES.

(Pausa. Se acerca a Joaquín y le dice en todo solemne y como confidencial.)

Tú no ignoras, Joaquín, que nuestra Patria está amenazada hace tiempo de una invasión extraña y antes de que este fatal augurio se realice, debemos nosotros estar de su lado. Volvamos, pues a México. Tornemos a recobrar la santa herencia que nos legaron nuestros mayores y cuando su integridad se halle en peligro, allí estaremos todos para defenderla, que no hay, que no puede haber gloria mayor para un buen mexicano, QUE DERRAMAR SU SANGRE Y SACRIFICAR SU VIDA, POR SALVAR EL DECORO Y LA HONRA DE LA PATRIA.

MURRIETA

Sí, Clara. Me rehabilitaré. Marcharemos a México. Tú serás mi ángel de la redención. *(Se escucha un silbato y aparece en el fondo Tres Dedos.)*

ESCENA VI

Dichos y TRES DEDOS.

MURRIETA:

¿Qué ocurre, Jack?

TRES DEDOS Mi Capitán, perdone que le interrumpa, pero acaba de descubrirse en el fondo de aquella quebrada un misterioso rayo de luz y el centinela de avanzada ha dado la señal de alerta.

MURRIETA *(Va al fondo y dirige una mirada al interior.)* No es nada. Ese rayo de luz es el resplandor de alguna hoguera encendida en el campamento de algunos indios holgazanes de la vecina Misión de San Gabriel.

CLARA ¡Santo Dios! ¿Algún nuevo peligro de amenaza?

MURRIETA No te asustes, bien mío. No es nada. Mira, Jack, en previsión de que pudiera encontrarse allí algo distinto de lo que suele haber en las cabañas de los mineros, coge diez hombres y te vas hacia la descubierta de aquella quebrada. . .

TRES DEDOS Muy bien, mi Capitán. (Lo que me gusta a mí desempeñar esta clase de comisiones).

ESCENA VII

JOAQUIN y CLARA.

JOAQUIN

No temas nada, Clara. Jack es un ideal compañero y valiente hasta la temeridad. Suele ser un poco sanguinario porque perteneció a la cuadrilla del Jarauta; pero hasta ahora ha cumplido fielmente mis órdenes y merece toda mi confianza.

(Se repite la señal y se escucha un tiroteo cerrado. Joaquín después de observar por el fondo.)

Son los hombres de Jack que se están batiendo con el enemigo. Ven, Clara. Ocúltate un momento mientras yo voy a dirigir el ataque.

(Se escuchan gritos de ¡Viva Murrieta! ¡No corran, cobardes!)

CLARA

No, Joaquín. Yo quiero correr tu misma suerte.

ESCENA VIII

Dichos, TRES DEDOS y un grupo de sus compañeros

que conducen al Condestable.

MURRIETA Mi Capitán: el enemigo se ha puesto de fuga; pero hemos logrado aprender al Jefe de los asaltantes. ¡Aquí está!

MURRIETA ¡Qué veo! ¡El Condestable Leary!

LEARY ¡Joaquín Murrieta!

MURRIETA El mismo, señor Condestable. El vengador de su honra. Vois sois el verdugo de mi hermano Carlos y el asesino y burlador de mi esposa. ¡Preparaos para morir, miserable!

LEARY No fui yo; no fui yo quien ahorcó a tu hermano. Fue. . .

MURRIETA ¡Mientes! ¡Encomienda tu alma al diablo,
porque vas a morir!

LEARY Perdón. ¡Tened compasión de mí!

MURRIETA ¡Compasión! La tuviste, acaso de mí, cuando ordenaste que se me diera latigazos delante de aquella multitud de imbéciles y malvados que con risas sardónicas celebraban aquella hazaña inaudita. Cuando con la conciencia de tu fuerza, protegido por la brutalidad de tus cómplices, te apoderaste de mi hermano Carlos y lo ahorcasteis sin piedad en medio de la befa estúpida de aquellos bárbaros que lo arrastraban como a un perro por la vía pública.

LEARY ¡Piedad!

MURRIETA ¿La tuviste tú de aquella infeliz mujer que te pedía perdón, arrastrándose a tus pies y abrazándose de tus rodillas? ¡No esperes piedad de mí. ¡Muere, miserable!

(Le dispara y Leary cae desplomado.)

Ya lo veis, camaradas. ¡La venganza es el placer más exquisito de los dioses! Y yo seré el dios de esa canalla que me cerró las puertas del trabajo honrado, destrozando mi porvenir villanamente, para hacerle sentir con mi corazón y con mis brazos, el espíritu vengador y altivo de la raza! ¡A la montaña!

TODOS

¡A la montaña. . !

CAE EL TELON

JOAQUIN MURRIETA

ACTO II

Los Angeles, California. Diciembre de 1937.

(Una taberna. La Barra al fondo, a la izquierda del actor. A la derecha, una puerta que conduce a la Sala de Juego. Al levantarse el telón, se escucha una canción popular, acompañada de una murga callejera. Confusión de gritos, como en plena orgía. Mesas diseminadas para el servicio de copas y lonches. Sobre la puerta del fondo, se destaca un pregón con esta leyenda: “CINCO MIL DOLARES POR JOAQUIN MURRIETA, VIVO O MUERTO”).

ESCENA I

EL TABERNERO.

Valiente escándalo están armando esos condenados. Tanto mejor. Eso quiere decir que se anuncia un día bonancible para desplumar al prójimo. No en vano se dice por ahí que California es la Tierra Prometida. Que sus criaderos de oros son los más ricos que se han conocido en el mundo. Ya lo creo que son ricos. Pero no tanto como el filón que yo estoy explotando. Ese sí que no tiene rival en el universo entero. Como que es, nada menos, que el vicio en sus

manifestaciones más depravadas. Ahí, detrás de esa barra -que es como la “piedra del sacrificio” de la corrupción humana- guardo el fruto del trabajo de los degenerados, de los perseguidos de la justicia, que han venido a estas regiones en busca de fortuna. Aquí me traen el oro en polvo o el metal riquísimo que arrancan a las entrañas de la tierra y que yo les compro a precio irrisorio, que luego van a dejar en el “tapete verde”: este tapete sombrío, en donde -según el viejo evangelio- “de Enero a Enero, el dinero es del montero. . .” Y aquí el MONTERO, SOY YO”.

(Se vuelven a escuchar voces y canciones.)

El fandango está en todo su apogeo, y no sería remoto que el famoso Joaquín Murrrieta, “el Terror de California”, se diera una vueltecita por aquí, ya que según se dice, anda merodeando por estas inmediaciones. ¡Oh! Si ese cayera en esta jaula. CINCO MIL DOLARES AL BOLSI-LLO... Pero ya comienzan a llegar los parroquianos.

ESCENA II

TABERNERO, PERICO Y CARDOZA.

- PERICO Tenía razón Tres Dedos. El alemán estaba agonizando. Y luego dicen que el oficio no es muy socorrido, no hay cómo dar un puñetazo al tiempo para que las carteras pasen de una mano a otra como por obra de encanto. Por vía de Dios.
- CARDOZA Verdad es, Perico. Pero también es cierto que está rodeado de muchos peligros.
- PERICO Que peligros ni que niño muerto. Todo es cuestión de saber “madrugar” como decía el Padre Jarauta. A ver cantinero.
- TABERNERO ¿Qué se ofrece?
- PERICO Cuando uno se encuentra con el gazzate seco, ¿qué debe hacer?

TABERNERO Pos remojarlo.

PERICO Ay, momás. ¡Pos a darle! Trae una botella del mejor vino y dos vasos, pronto.

TABERNERO (Este es de los de Joaquín Murrieta. Ni duda.)

PERICO Al cabo el oficio da para todo. Mira lo que encontré en la cintura del infeliz alemán cuando arrastré su cadáver para ocultarlo entre los matorrales.

(Saca del seno de la camisa una “víbora” repleta de monedas de oro.)

CARDOZA ¡Canastos. Pero si lo supiera el Capitán!

PERICO Ya sabes que aquí está tu parte. Toma tú, cantinero. Déjate el cambio.

(Le da una moneda que saca de la “víbora”).

TABERNERO (*Examinándola.*) Oro puro, qué esplendidez. (Decididamente, este es de los de Murrieta.)

CARDOZA Pero después de todo, le hiciste un buen servicio al alemán. El pobre estaba completamente abandonado en el fondo de aquella barraca. Sin un alma caritativa que le diera un vaso de agua.

PERICO Claro. Y yo le quité de padecer. Porque es lo que yo decía: Pa' que ese infeliz muera de sed y venga cualquier desgraciado a aprovecharse de la herencia. . . pos yo soy mano. ¡Paqués más que la verdá! Pero cállate. Allí viene mi vieja con la Mariquita que anda como loca en busca del Capitán.

ESCENA III

Dichos, MARIQUITA Y JUANILLA.

(Algunos parroquianos entran y salen, indistintamente, con bolsas de metal que entregan al Tabernero, dándole animación a la escena.)

MARIQUITA *(Por la puerta derecha.)* Me ahoga esa atmósfera de infierno. Ven, Juanilla: espere-
remos aquí donde el ingrato que tendrá que
venir forzosamente en pos de alguna aven-
tura.

JUANILLA No creas que es tan fácil, Mariquita. Mira
lo que dice allí. *(Señalando el pregón que
está sobre la puerta del fondo.)*

MARIQUITA *(Leyendo.)* “CINCO MIL DÓLARES POR
JOAQUIN MURRIETA, VIVO O MUER-
TO” ¡Imbéciles! ¡No conocen a Joaquín!
Joaquín vendrá a este pueblo, porque aquí
tiene que realizar su última venganza para
regresar a México. Es valiente y es audaz,
y vendrá sin preocuparse de las embosca-
das que le preparan. Por eso lo espero aquí,
porque quiero, porque necesito hablar con
él, para que me lleve a su lado como cria-
da, como esclava si es posible, porque lo
adoro con todo mi corazón.

PERICO (Así son todas. Así es mi vieja: “me adora
con todo su corazón”, aunque sea yo más
bandido que el mismo Padre Jarauta, pero
apenas le doy la espalda ya se pone a vaci-
lar hasta con un chino.)

JUANILLA Pero miren quien está aquí. Perico.

PERICO ¡Juanilla!

JUANILLA Vaquetón¹⁵. ¿Te parece bien, venir a emborracharte en lugar de ir a buscarme, después de tantos días de ausencia?

PERICO ¿Y a ti te parece bien encontrarte en este lugar “non santo”, mientras que yo ando cumpliendo con mi deber en asuntos del “servicio”?

JUANILLA Porque vine a ver si te encontraba aquí. Y ya ves cómo no me equivoqué. Conozco tus guaridas, picarón. Sé muy bien que donde hay vino, baraja y mujeres. . .

PERICO ¡Pos paqués más que la verdad, Chatita! Porque como dice el Capitán Murrieta

¹⁵ Flojo, perezoso.

cuando monta su alazán y echa al aire una mangana:¹⁶

“Mucho me gusta la plata
pero más me gusta el lustre;
por eso traigo mi riata¹⁷
pa’ la mujer que me guste. . .”

JUANILLA

Valientes sinvergüenzas son tú y tu Capitán Murrieta. Anda, vámonos a la cabaña. ¿Pero, qué veo? Tienes toda la manga de la camisa manchada de sangre. . . y el cuello también.

PERICO

No hagas caso de los cuellos, mujer. Todos son postizos. Toma esas monedas y vete a esperarme al Cuartel General. En seguida te iremos a acompañar. (*Juanilla coge las monedas y se va al lado de Mariquita.*)

¹⁶ Lazo que se arroja a las manos de un caballo o toro cuando va corriendo, para hacerle caer y sujetarlo.

¹⁷ Látigo.

CARDOZA Pobre muchacha. ¡Cuánto te quiere! Deb-
ías casarte con ella.

PERICO No digas barbaridades.

CARDOZA ¿Por qué?

PERICO Porque los hombres de “pundonor” como
yo, aunque me está mal al decirlo, no se
casan con mujeres de “segunda mano”.
Sería tanto como cambiar una copa de
buen vino por otra de vinagre. ¿Paqués
más que la verdá? Anda, vamos a probar
fortuna.

(Apuran unas copas y entran a la Casa de Juego.)

ESCENA IV

Los mismos, menos PERICO Y CARDOZA.

JUANILLA Ya los ves, Mariquita, así son todos los hombres. . . Si el mejor debería de estar ardiendo en la leña verde. A ver Cantinero: lonches y copas.

MARIQUITA No, Juanilla; Murrieta no es así.

JUANILLA ¿Cómo no? Ya oísteis lo que dijo Perico: “que sólo tiene su riata pa’ la mujer que le guste”.

MARIQUITA Usar de ese lenguaje es propio de la gente como Perico. Pero Joaquín no es así. Joaquín es hombre educado y de sentimientos elevados, a pesar de la vida tormentosa que ahora lleva. Si él me desprecia, si él me ha dejado abandonada desde que regresó de Sonora, yo he tenido la culpa; lo comprendo. Él me llevó a su lado a raíz de haber perdido su primera esposa, y con él he pasado los días más dichosos de mi vida. Soñé con que sería mío para siempre. Pero la fatalidad ha dispuesto otra cosa.

JUANILLA Eso. La maldita fatalidad, que es la serpiente que nos hace caer a todas las mujeres.

MARIQUITA Con el objeto de vender una gran partida de caballos, hizo Joaquín una expedición a su tierra natal, un pequeño villorrio del Estado de Sonora. Allí se encontró con Clara, la hija de un Grande de España, que había sido su amiguita de la infancia. Se vieron y reanudaron sus viejas relaciones.

JUANILLA Y te dejaron con un palmo de narices. No te digo. Si todos son iguales.

MARIQUITA Cuando supe la noticia, no sé lo que me pasó. Entre los compañeros de Joaquín, había uno: Reinaldo Félix, que me asediaba con sus protestas de amor, y ya sea por despecho, por debilidad o por locura, ¡qué sé yo! . . . me entregué a él.

JUANILLA Por la obra de la “fatalidad”. Bien hecho, Mariquita. A los hombres hay que aplicarles siempre la ley del Talión: “Ojo por ojo y diente por diente”. Si ellos dan un mal paso, nosotras daremos dos. Si ellos nos ponen “mote”¹⁸, ¡nosotras le ponemos dos!

¹⁸ Apodo

MARIQUITA

Joaquín regresó de su viaje y al darse cuenta de lo ocurrido, Reinaldo pagó con su vida la aventura y en cuanto a mí, créeme Juanilla, soy la más desgraciada de las mujeres. Yo necesito que Joaquín me perdone. Se lo pediré de rodillas.

JUANILLA

Un cuerno. No faltaba más. Yo no consentiré que hagas eso, que te humilles a ese grado. Pero vente. Vamos a ver a Perico. Él nos puede decir donde se encuentra Muñeta.

(Entran a la sala de juego.)

ESCENA V

TABERNERO y CHINO.

(Entran parroquianos, entre ellos un chino con bolsas de oro en polvo.)

CHINO

(Desde la puerta.) ¡Tabelnelo!

TABERNERO ¿Qué se le ofrece? (Un chino. Estos son los mejores parroquianos.)

CHINO Yo tenel aquí un poco de olo en polvo.

TABERNERO ¡Oh, paisano! Entra, ¿cómo te llamas?

CHINO Chi-long.

TABERNERO ¿Chilón? Bueno, a ver el oro.

CHINO No, dame tú primelo cuarenta lolas.

TABERNERO ¿Cuarenta dólares? A ver. . . (*Examinando la bolsa.*) Bueno, voy a darte cuarenta dólares y las copas para todos.

CHINO Oh, tú sel un pilata, Tabelnelo. Tú poco dinelo; yo mucho olo.

TABERNERO *(Dándole un paquete de billetes.)* Con esto tienes pa' que sigan las muchachas bonitas

CHINO Oh. . . A mí gustalme mucho las mujeres bonitas. Silve las copas.

ESCENA VI

Dichos y CAPITÁN HILL.

CAPITAN HILL ¡Tabernero!

TABERNERO Oh, señor Capitán Hill.

CAPITAN. HILL Escucha una palabra. *(Se retiran a un extremo de la escena, mientras los parroquianos chotean al chino.)* Hoy, a la madrugada, se ha encontrado oculto en unos matorrales, el cadáver de un alemán que vivía solo y enfermo en una barraca, a orillas de este pueblo. Hay sospechas muy vehementes de que el bandido Joaquín Murrrieta y su banda de malhechores merodean por estas inmediaciones desde hace algu-

nos días y no sería remoto que, arrastrados por el vicio, vinieran a esta taberna.

TABERNERO Pues, mire Ud., señor Capitán: hace un momento que entraron aquí dos individuos que tienen todas las trazas de ser compañeros de Joaquín Murrieta: pues uno de ellos tiene algunas cicatrices en la cara y estuvo pagando con oro las copas que tomaron.

CAPITAN. HILL ¿Y hacia dónde se dirigieron?

TABERNERO Aquí se encuentran, señor Capitán. Entraron a las Sala de Juego y. . .

PERICO *(Saliendo por la puerta derecha en completo estado de embriaguez, con la “viborra” vacía en una mano y la cartera en la otra.)* Lo del agua, al agua.

TABERNERO Mirad, señor Capitán, ahí vienen.

ESCENA VII

Dichos, UN PARROQUIANO, PERICO y CARDOZA.

PERICO (*Mostrando los objetos referidos.*) He aquí dos “cadáveres” tan cadáveres como el muerto a quien pertenecieron. Lo del agua, al agua. Aquella maldita camonina¹⁹ de caballo de espadas, les dio el puñete de gracia. Como el que yo le di al alemán de marras. Paqués más que la verdá.

CAPITAN. HILL (*Ya no cabe duda: es el asesino.*) (*Se acerca por la espalda a Perico y poniéndole una mano en el hombro, le dice*): ¿Con que el alemán de marras, eh?

CARDOSO (*¡El Capitán Hill! Estamos perdidos.*)

PERICO (*Tecolote²⁰ a la puerta y viejo. ¡Ya nos cayó tierra!*)

¹⁹ Camulina o Camonina. Juego de azar, trampa.

²⁰ Ave rapaz.

CAPITAN. HILL Venga Ud. acá, señor bandolero. Me va Ud. a confesar ahora mismo la verdad, o lo mando colgar inmediatamente. ¿Cómo se llama Ud.?

PERICO Pos, paqués más que la verdá, mi Jefe: yo me llamo Pedro, pero mi vieja me dice Perico.

CAPITAN. HILL Y ese hombre, ¿quién es?

PERICO Un compañero mío de juego y borrachera.

CAPITAN HILL ¿Luego te gustan las copas?

PERICO Pos sí, Jefe. ¿Paqués más que la verdá?

CAP. HILL Y esas cicatrices que tienes en la cara, ¿Quién te las hizo?

- PERICO Pos en la tomada, Jefe.
- CAPITAN HILL ¿Tienes más cicatrices en el cuerpo?
- PERICO Sí, mi Jefe, tengo otra.
- CAPITAN. HILL ¿Y también te la hicieron en la borrachera?
- PERICO Pos claro. ¿Paqués más que la verdá?
- CAPITAN. HILL Se dice por ahí que tú asesinaste ayer a un alemán en la orilla de este pueblo.
- PERICO ¿Por qué me quiere acriminar²¹, mi Jefe? Hay gentes muy habladoras.
- CAPITAN HILL ¿Y esas manchas de sangre que tienes en la camisa?

²¹ Acusar de un crimen. Imputar faltas. Exagerar faltas.

PERICO Son de morcilla, mi Jefe. A mi vieja le gusta mucho la morcilla: y ayer le maté un marranito.

CAPITAN HILL Que ocultaste entre unos matorrales, ¿verdad?

PERICO (Ya me agarró el pelo este “tecolote.”)

CAPITAN. HILL No necesito saber más. (*Después desposa a los dos bandidos.*)

¡A ver, muchachos! Me dirijo a todos los presentes. Ya habéis escuchado las declaraciones de este hombre. Ellas no dejan lugar a duda de que él y su compañero son dos ladrones y asesinos que pertenecen a la famosa banda de Joaquín Murrieta.

PERICO (Ya nos conoció. De aquí a la horca no hay más que un paso.)

CAPITAN HILL Hace tiempo que estos bandidos vienen asolando los ranchos del Sur, llevándose

cuanta caballada encuentran, asesinando y robando a los vecinos inermes y pacíficos. El Condado de los Ángeles ha ofrecido CINCO MIL DÓLARES a quien presente a Murrieta, vivo o muerto. ¿Estáis dispuestos a acompañarme para lanzarnos a su persecución?

TODOS ¡Estamos listos!

PARROQUIANO Pero sin contar con los chinos, porque se “rajan”²².”

CHINO Yo no me lajo, mecicano. Yo no quielo a Mulieta porque me quitó a mi mujer.

PARROQUIANO ¿Qué mujer te va a quitar a ti desgraciado, cuando las tienes de sobra.

CAPITAN HILL Bueno, pues comencemos por ahorcar a estos bandidos. Y en seguida, marcharemos en busca de Murrieta, para aplastarlo, como se aplasta a una serpiente.

²² Abandonar apresuradamente un lugar.

ESCENA VIII

Dichos, MURRIETA, TRES DEDOS y algunos de sus compañeros. MARIQUITA y JUANILLA aparecen por la puerta derecha.

MURRIETA (*Por el fondo.*) Aquí está Joaquín Murrieta.

MARIQUITA (¡ÉI!)

MURRIETA Si alguno de ustedes quiere ganarse los CINCO MIL DÓLARES que ofrece ese pregón, puede aprovechar esta oportunidad.

PERICO (Aquí se amoló Sansón con todos los filistelos.)²³

²³ Filisteos.

MURRIETA Capitán Hill: Ha llegado el momento de las liquidaciones definitivas. Pronto regresaré a mi país y no quiero dejar nada pendiente en esta tierra de más ignominiosas aventuras. Me habéis perseguido con saña. Habéis jurado arrancarme la vida como a un reptil ponzoñoso o “aplastarme como a una serpiente”.

CAPITAN HILL ¡Capitán Murrieta!

MURRIETA Ni una palabra. Jack: conduce a estos hombres al Cuartel General y que no se toque a ninguno hasta que yo regrese. ¡Óyelo bien, a ninguno!

TRES DEDOS ¿Ni a los chinos, mi Capitán?

MURRIETA Ni a los chinos. Pero si entre ellos hay algunos que justifiquen ser hombres de familia y trabajadores, déjalos en absoluta libertad. Mi venganza no reza con los hijos del trabajo. En cuanto al Tabernero que ha consentido en colocar sobre esta puerta el pregón que pone precio a mi vida, que te entregue los fondos que tiene en su poder.

TRES DEDOS ¿Y lo cuelgo en seguida?

MURRIETA ¡No lo molestes para nada!

TABERNERO (En la gloria está su alma.) (*Entrega a Tres
Dedos una bolsa y cartera con monedas.*)

MURRIETA Ésta será nuestra última aventura. Vamos
ahora a preparar el viaje de regreso a nues-
tros patrios lares. (*Se retiran todos, da un
empellón y un puntapié al Capitán Hill.*)

ESCENA IX

MARIQUITA y *MURRIETA*.

MARIQUITA. Joaquín, por favor.

MURRIETA Aparta. Nada hay ya de común entre los
dos.

MARIQUITA Mira, Joaquín, que vengo resuelta a todo, y que de ti depende nuestro porvenir. Nuestra vida o nuestra muerte.

MURRIETA Cúmplase nuestro destino. Es inútil que insistas en tu empeño. El Joaquín que tú buscas ya no existe. El Joaquín que pudiera hacerte dichosa; el Joaquín, que en otro tiempo exaltara tu fantasía con las brutales proezas de valor y su audacia realizara al impulso del extravío humano, ha muerto para siempre.

MARIQUITA (No ha muerto aún. Pero morirá. ¡Lo juro!)
Adiós, Joaquín. Que seas muy feliz. Esta será mi última despedida.

MURRIETA Adiós.

MARIQUITA (Me vengaré.)

ESCENA X

MURRIETA.

Mi carrera de crimen ha concluido. Siento en lo más íntimo de mi alma un anhelo infinito de renovación espiritual. ¡Quiero paz, quiero tranquilidad, quiero ventura! ¡Quiero arrojar un denso velo sobre mi pasado de ignominia, para que mi nombre vuelva a resplandecer limpio y sin mancha en el regazo de mi Patria amada!

¡Purificaré mi alma en el crisol de aquel ambiente de redención y de ternura. Y cuando ella, mi Patria querida, necesite de la sangre de sus hijos para conservar su integridad amenazada!

JOAQUIN MURRIETA, el bandido, el asesino, el TERROR DE CALIFORNIA, cumplirá con su deber de mexicano, porque sabrá morir con gloria al pie de su bandera.

TELON RÁPIDO

JOAQUIN MURRIETA

ACTO I I I

Los Angeles, California. Diciembre de 1937.

Decoración del Primer Acto.

ESCENA I

Aparecen MERCEDES, TRES DEDOS Y JUANITO.

TRES DEDOS (*Arrastrando a Mercedes bruscamente hacia el proscenio.*) ¡Te digo que vas a morir si no me dices por dónde has penetrado a este Campamento!

MERCEDES ¡Todo lo diré, pero antes, por favor, déjeme Ud. hablar con el Capitán Murrieta!

TRES DEDOS Sin duda, tú eres un espía enviado por nuestros perseguidores. ¡Confiesa la verdad, o mueres en el acto!

JUANITO (*Colocándose delante de Mercedes.*) ¡Primero me matarás a mí, bandido desgraciado!

TRES DEDOS ¿Y quién eres tú, insolente rapazuelo?

JUANITO ¡Soy hijo de Joaquín Murrieta y Padre de más de cuatro!

TRES DEDOS ¿Tú, hijo del Capitán?

JUANITO ¡Y te lo probaré en cualquier terreno!

TRES DEDOS (*Me encanta el rapazuelo por sus arrestos. ¡No cabe duda! ¡Éste es alguna bala perdida del Capitán Murrieta!*)

CLARA (*Desde el fondo.*) ¿Qué ocurre Jack? ¿Quiénes son esta mujer y este niño?

ESCENA II

Dichos y CLARA.

TRES DEDOS Pues esta mujer mi Capitana, es. . . es. . . la madre de este chamaco. Y el chamaco dice que es hijo de. . .

CLARA ¿De quién? ¡Acaba!

TRES DEDOS ¡Pues, nada! Dice que es hijo de. . . Cosas de creaturas, mi Capitana! ¡Dice que es hijo de mi Capitán Murrieta, figúrese Ud.!

CLARA ¡Hijo de Joaquín?

TRES DEDOS ¡Ya verá Ud.! ¡Cosas de muchachos!

CLARA ¡No, esas cosas son de hombres!

TRES DEDOS ¡Y de mujeres también! Es la verdad, pero...

MURRIETA (*Entrando.*) ¿Qué tienes Clara? ¿A qué obedece esa inquietud cuando todo está dispuesto para nuestro regreso a México?

TRES DEDOS (El Capitán! ¡Aquí ardió Troya!)

ESCENA III

Dichos, MURRIETA.

MERCEDES (¡Mi bienhechor!)

JUANITO (¡Yo lo voy a abrazar, madre!)

MERCEDES (¡Espera!)

CLARA Joaquín, llegaste a tiempo; ¡porque hay un misterio de tal gravedad que no me atrevo! ¡que no quisiera penetrar!

MURRIETA ¡Un misterio?

CLARA Sí. Un misterio que ha engendrado en mi espíritu un presentimiento tan pavoroso, que ha venido a desvanecer en un instante todas mis ilusiones de felicidad futura. Esa pobre mujer. . .

MURRIETA ¿Quién es esa mujer? ¿Y qué tiene que ver con nuestro porvenir?

MERCEDES Yo lo diré, si Ud. me lo permite, señor Capitán. (*A Clara.*) Señora, no se alarme Ud. Yo no vengo a turbar la ventura de ustedes, porque sería tanto como turbar de mi propia ventura. Yo vengo aquí, únicamente, a cumplir con un deber sagrado.

MURRIETA Jack, retírate.

TRES DEDOS Con permiso, mi Capitán. (Aquí hay gato encerrado.)

ESCENA IV

Dichos, menos TRES DEDOS.

MURRIETA Hable Ud., señora.

MERCEDES Hace cuatro años, más o menos, que mi esposo –muy conocido en la región con el nombre de “Milita” - por haber sido hijo de un ganadero que se llamaba Mills- había muerto repentinamente, dejándome en la más completa miseria.

MURRIETA ¿Milita, ha dicho Ud.?

MERCEDES Milita, ¡sí señor!

MURRIETA (¡El hombre que me salvó la vida hace cuatro años!.) ¡Siga, Ud., señora, siga Ud.!

MERCEDES

Sin recursos ninguno para alimentar a mis pequeños hijos, fui a solicitar trabajo a un rancho que se encontraba situado en el corazón de la sierra. Pero los patrones no querían sirvientes con hijos, y de todas partes me despedían por igual motivo. Sin saber a dónde dirigirme y puesta mi esperanza en Dios, un día abandoné aquella tierra de maldición aventurándome sola, con mis dos niños a cuestas por una comarca infestada de lobos y de patrullas de hombres desalmados que andaban persiguiendo a Joaquín Murrieta y su gente. Rendida por la fatiga, me senté a descansar a la sombra de un árbol, cuando repentinamente me sorprendió la presencia de un hombre, que montaba un caballo y conducía de la brida a otro desocupado. ¡Aquel hombre fue el enviado de la Providencia, que la casualidad había colocado en mi camino!

MURRIETA

(Es ella; ¡no cabe duda!)

MERCEDES

¿A dónde se dirige Ud., señora? -me preguntó- a Stockton le respondí. -Qué coincidencia, agregó. Yo también voy para ese lugar y si Ud. gusta, aquí traigo esta bestia desocupada donde puede ir muy bien Ud. y sus niños. Y sin esperar mi respuesta, en un santiamén arregló con sus cobijas una

cabalgadura, en la que muy cómodamente continuamos el viaje hasta llegar a Stockton.

CLARA

Muy bien, pero aquel protector “providencial,” en tales circunstancias, ¿podría permanecer indiferente al lado de una mujer viuda y joven y, por lo que veo hermosa también?

MERCEDES

Señora; la caballerosidad ejemplar de Joaquín Murrieta, -¡nadie mejor que Ud. debe saberlo! – aleja toda sospecha que pudiera recaer sobre aquella mujer, ¡que a pesar de cuantos infortunios la torturan, ha sabido mantenerse honrada!

MURRIETA

¡Basta ya! Ahora, Clara mía, escucha lo que voy a decirte para que puedas apreciar lo que vale el relato verídico que nos acaba de hacer esta señora.

MERCEDES

Mercedes es mi nombre, Capitán.

MURRIETA

Pues bien, Mercedes; lo que Ud. ha referido es cierto. Cuando la encontré a Ud. yo no tenía ningún negocio en Stockton. Pero

al verla a Ud. en aquel lugar expuesta a serios peligros, consideré que era un deber mío ofrecerle mis servicios. Logré salvarla, y cumplí con ese deber. Ahora que es Ud. viuda de Milita, doy a Dios las gracias por haberme prestado la oportunidad de satisfacer una deuda de gratitud que tenía contraída con su esposo.

CLARA

¿Con el esposo de Mercedes?

MURRIETA

Sí, Clara; una deuda sagrada que también a ti corresponde agradecer. Escucha: en cierta ocasión, mis hombres habían despojado de cuanto tenía el padre de Milita, quedando éste en la miseria. Milita era un muchacho listo, campechano y fanfarrón. Un día me dijo, sencilla y llanamente: “oye, Joaquín, préstame cuatrocientos dólares. Prestados, nada más. Algún día te los pagaré”. Le entregué aquella cantidad y jamás volví a saber nada de Milita.

MERCEDES

Pero mi esposo jamás se olvidó de aquel servicio.

MURRIETA

Dos años después fui sorprendido por la policía y conducido a la Corte. Estaba yo

acorralado por Cherifes y Jurados que sólo esperaban identificarme para enviarme a la horca, cuando repentinamente apareció Milita abriéndose paso entre la multitud que me rodeaba, y puso en mi mano una bolsa con cuatrocientos dólares.

CLARA ¡Ese rasgo es digno de los hombre de honor!

MURRIETA “¿Conoce Ud. a ese hombre?” –Le preguntó el Juez a Milita. - “Sí, señor” Contestó este muy sereno. Ese hombre me prestó muy bondadosamente esa cantidad una vez que Joaquín Murrieta me había despojado de cuanto poseía. Inútil es decir que en el acto fui puesto en libertad. Ahí tienes descubierto, Clara mía, “el pavoroso” misterio que tan hondamente te había preocupado.

CLARA ¡Ah, Mercedes!

MERCEDES ¡Señora!

CLARA ¡Señora no, hermana mía! (¡Qué peso tan enorme se ha quitado del corazón!)

JUANITO Y yo, señora ¿podré ya abrazar a mi padre?

MURRIETA Sí, Juanillo, ven a mis brazos. Desde ahora todos formaremos una sola familia. Nos iremos a México y yo me encargaré de tu educación. ¡Yo seré tu padre!

JUANITO ¡Hay qué bueno! ¿Ya ve Ud., señora, como yo soy hijo de Joaquín Murrieta?

MURRIETA ¡Y mío también, Juanito! En México recibirás una educación esmerada para que seas un hombre de provecho, y vamos a ver: ¿Qué carrera te gustaría seguir?

JUANITO Yo. ¡La carrera de mi padre, Joaquín Murrieta!

MURRIETA ¡No, no! Mira, no es tiempo de hablar de eso todavía. Ahora que la tormenta se ha disipado, que vengan todos los muchachos para comunicarles mi resolución y celebrar con gran regocijo el retorno a la Patria ausente.

MERCEDES ¡Pero es que yo no he cumplido todavía
con el objeto primordial de mi visita!

CLARA Ya tendremos tiempo para todo, hermanita.

MERCEDES No, Clarita. El asunto es de suma gravedad
y acaso entrañe un peligro inmediato para
el Capitán.

CLARA ¿Peligro dices?

MERCEDES ¡Terrible! ¡Y de muy serias consecuencias
por venir!

CLARA ¿Pero qué es ello? ¡Habla!

MERCEDES Tres días antes de emprender yo mi viaje a
este campamento con el objeto de despe-
dirme del Capitán, en ocasión de su regre-
so a México, se empezó a sentir entre los
vecinos de Stockton un movimiento inusi-
tado que llamó poderosamente la atención,
se me dijo que se estaba organizando a to-

da prisa una expedición de voluntarios mandados por el Capitán Love para sorprender en su campamento a Joaquín Murrieta y a sus compañeros.

MURRIETA ¿Pero quién sería capaz de conducirlos aquí. . ?

MERCECES Se dice que una mujer de nombre Mariquita se comprometió a traerlos por un sendero que sólo ella conoce.

MURRIETA (¡Ah, la infame!) No; ¡Imposible, nadie se atrevería a intentarlo! Estamos dentro de una fortaleza inexpugnable. En un radio de dos millas a la redonda, esta comarca está infestada de lobos y otros animales feroces que no permiten acercarse a gente alguna. No queda más que una vereda oculta que sólo nosotros conocemos y está rodeada de precipicios por todos lados. No hay, pues que alarmarse por nada. Además, dentro de tres días abandonaremos estos lugares para no volver jamás a ellos. Con que tranquilicémonos y celebremos alegremente la víspera de nuestra emancipación de la vida del crimen, para entrar de nuevo por la senda del honor. -¡Jack!

TRES DEDOS A la orden mi capitán.

MURRIETA Que vengan todos los muchachos y te traes de paso unas cuantas botellas de buen vino para alegrarnos, porque hoy es el día de nuestra redención.

ESCENA V

Dichos, TRES DEDOS, EL TEJANO, PERICO,

CARDOZA, JUANILLA, ROSITA y comparsas.

CLARA ¡Nuestra redención! ¡Gracias, Dios mío!
¡Por fin van a realizarse mis más puros anhelos!

TRES DEDOS Aquí estamos todos, mi Capitán. Y también las botellas.

MURRIETA Pero faltan aquí los prisioneros. Jack, ¿Qué pasó con los prisioneros?

TRES DEDOS ¡Los prisioneros, mi Capitán, no pueden venir!

MURRIETA ¿Por qué?

TRES DEDOS Porque se hallan ausentes.

MURRIETA Pues, ¿Adónde se han ido?

TRES DEDOS ¡A la eternidad!

MURRIETA ¿También el Capitán Hill?

TRES DEDOS ¡Ese fue el primero que marchó!

MURRIETA Pero qué estás diciendo, Jack! ¿No te ordené que a nadie tocaras hasta que yo regresara al campamento?

TRES DEDOS Verdad es, mi Capitán; pero como mi puñal estaba enmoheciendo de tanto permanecer ocioso; y como además, ellos pretendieron escaparse, pues, ¡qué diablo! ¡Aproveché la oportunidad y apliqué la ley!

MURRIETA ¿Qué ley?

TRES DEDOS Pues esa. . . la “Ley fuga,” que regirá en las generaciones venideras, según nos decía el Padre Jarauta.

MURRIETA (*Con gran indignación.*) ¿Te estás burlando de mí, alma de satanás? (*Desfunda su pistola y todos los bandidos hacen lo mismo.*)

¿Qué es esto? ¿Os vais a rebelar en contra mía? ¡Abajo las armas! ¡Abajo las armas, he dicho! ¿No queréis obedecerme? (*Los bandidos obedecen.*)

Me proponía coronar mi carrera de crímenes con un acto de clemencia, perdonando a esos infelices que habían caído en nuestro poder. Había resuelto no derramar ya

más una sola gota de sangre. Pero tú, Jack, has desobedecido a tu jefe, rompiendo la disciplina que tengo establecida ¡y vas a morir! ¡Tienes que morir! Voy a demostrarte ahora, ¡que tengo tan buena puntería como tú!

(Desfunda la pistola y apunta. Jack desfunda la suya y la arroja al suelo. Violentemente se desbrocha la camisola que le cubre el pecho y dice con arrogancia.)

TRES DEDOS ¡Joaquín, ya sabes que no temo a la muerte! Puedes tirarme. Estoy listo. ¡Fuego!

(Clara se interpone entre los dos.)

CLARA ¡Perdónalo, Joaquín! Yo te lo suplico.

MURRIETA *(Después de un momento de vacilación.)*
Jack, no podría matarte. Eres demasiado valiente para morir de esta manera. Tu valor temerario te impulsa a veces a cometer actos de barbarie y de crueldad salvaje, sin que seas dueño de reprimir tus feroces instintos. Tienes ese gravísimo defecto, que yo te perdono, en gracia a tu lealtad y, además, porque ha llegado el momento de

separarnos, acaso para siempre. . . ¡Vaya un abrazo y olvidemos lo que ha pasado!

TRES DEDOS ¿Separarnos para siempre?

MURRIETA Por razones que creo inútil explicar en este momento, he resuelto definitivamente regresar a México. Al efecto, he mandado llamar a todos nuestros aliados que se hallan esparcidos por todas las ciudades y campos de California, para que participen de las ganancias que hemos adquirido en nuestras expediciones.

TRES DEDOS Pero al separarte tú, ¿no podría yo seguir trabajando al frente de nuestros compañeros, bajo tu misma Jefatura?

MURRIETA Claro que sí, pero –a fuer de amigo leal- yo me permito exhortaros a que sigáis mi ejemplo. A que, en desagravio de vuestra conciencia y -como un tributo de respeto al nombre de nuestro México querido- así como estamos unidos en el crimen, NOS UNIÉRAMOS TAMBIÉN para pasar los años que nos restan de vida, trabajando honradamente en el regazo de la Patria amada.

TEJANO ¡Tiene razón el Capitán Murrieta. Nuestro deber es estar con él en la prosperidad o en la miseria, en la vida, o en la muerte! ¡Compañeros, a México!

TODOS ¡Sí, sí, ¡a México! ¡Viva el Capitán Murrieta!

MURRIETA ¡Gracias, camaradas! Mañana, a esta hora y en este mismo lugar, nos reuniremos para hacer el reparto equitativo del tesoro que hemos adquirido en estas aventuras. Clara y yo, vamos entre tanto, a terminar nuestros preparativos de viaje.

(Se van.)

ESCENA VI

Dichos, menos CLARA y MURRIETA.

TRES DEDOS A ver tú, tejano, que estás picado de peta²⁴
[sic], échale algunos versos a las viejas pa'
que no estén tristes.

TEJANO Bueno, pos, como ya todos nosotros, que
somos. . . lo que somos, vamos a evolucionar
pa' convertirnos en gente honrada; nada
más justo que cantarle a la "evolución."

JUANILLA ¿Qué es esto de la violación?

ROSITA ¡Ah, qué Juanilla tan burra!

TRES DEDOS La "evolución" es la que predicaba el Pa-
dre Jarauta, asegurando que los ladrones de
hoy, serán los redentores de mañana a la
visconversa²⁵ [sic].

JUANILLA (A Rosita.) Apoco, tú sabías eso.

²⁴ Poeta

²⁵ Viceversa

ROSITA Pos, ¡claro, mujer! La “violación” es una cosa ansina²⁶ que se estira y se afloja, como quien dice: “al revés volteada”. ¿Verdá, tejano?

TEJANO Tiene razón, Rosita. Es una cosa o persona que se va volteando siempre de lo malo a lo bueno, y de lo bueno a lo bueno a lo mejor.

TRES DEDOS Bueno, bueno; dejemos ese punto. Y ya que hemos remojado un poco la garganta. . . que Rosita que tanto reniega de los hombres, nos eche una canción de amor “de amor y controllos (*sic*)”.

TODOS Sí, sí... ¡Que cante Rosita!

(Desde este momento –y a juicio del director de escena- se desarrollarán algunos números de variedad, que serán interrumpidos por algunas detonaciones de arma de fuego produciendo la alarma consiguiente.)

²⁶ Así

TRES DEDOS A ver, tú Perico: sal y averigua lo que ocurre. Entretanto ¡que sigala juerga!

ESCENA VII

Dichos y MURRIETA.

MURRIETA ¿Qué significan esos disparos? ¿A qué obedece tal escándalo?

TRES DEDOS No es nada, Capitán. Algunos de los compañeros que se les habrá subido la copa y están expresando la alegría a balazos.

MURRIETA No, Jack, no puede ser eso. ¡Están pasando cosas extrañas! Yo no estoy tranquilo. Siento algo así como si me apretaran la garganta, como si me oprimieran el corazón. Parece que se producen voces en la sombra... ¡parece que la selva habla!

PERICO *(Entra muy excitado.)* Mi Capitán, el centinela que estaba en el puesto de avanzada, ha sido muerto misteriosamente de una puñalada. ¡Y un grupo de gente armada, con-

ducido por una mujer, se está posesionando de las alturas que dominan este campamento!

MURRIETA (¡Ah, mis presentimientos! ¡Es la venganza de la infame!.) Jack ¡sal violentamente con algunos de los muchachos y procura detener el avance del enemigo. ¡Las mujeres que se oculten en las guaridas secretas que ya conocen!

JUANILLA ¡Las mujeres también sabemos pelear, señor Capitán!

MURRIETA ¡No es hora de observaciones!, ¡que se cumpla lo que ordeno!

ESCENA VIII

Dichos, CLARA Y MERCEDES.

CLARA ¡Joaquín, estamos perdidos! El Capitán Love y sus hombres avanzan rápidamente

hacia los puntos más elevados de la montaña!

MURRIETA ¡Pues a las montañas!

CLARA ¡No, Joaquín! ¡Escapemos por aquellos desfiladeros y pongámonos a salvo! Nuestros enemigos son muy numerosos. La lucha sería desigual y tendríamos que sucumbir. ¡Huyamos!

MURRIETA ¡Joaquín Murrieta no retrocede jamás frente al enemigo, por numeroso que sea! ¡Compañeros: la traición se cierne sobre nuestras cabezas! ¡Preparaos para dar tremendas cuchilladas! ¡Somos pocos, pero triunfaremos, o venderemos caras nuestras vidas! Vamos a desalojar al enemigo de las alturas en que está posesionado. ¡Valor y que Dios nos proteja! ¡A la montaña!

TODOS ¡A la montaña!

(Se escucha fuego nutrido.)

ESCENA IX

CLARA Y MERCEDES.

CLARA ¡Virgen Santísima, protégelos!

MERCEDES ¡Cálmate, hermana mía! ¡Dios nos ha de
sacar con bien de este trance tan horroroso!

CLARA No lo creas, Mercedes. ¡Estamos perdidos!
Tus temores, al comunicarme lo ocurrido
en Stockton, no eran infundados. ¡Santo
Dios! ¡Vuelve de nuevo mi espíritu a es-
tremecerse por un presentimiento fatal que
anuncia una inmensa desventura! ¿Pero
qué veo? Jack se dirige hacia aquí, ¡y al
parecer, viene herido!

ESCENA X

Dichos y TRES DEDOS, gravemente herido.

TRES DEDOS (*Avanzando con dificultad.*) La victoria ha sido nuestra, mi Capitana, pero. . .

CLARA ¿Pero qué? ¡Habla! ¿Y Joaquín? ¿En dónde está Joaquín? ¡Habla Jack! ¿No ves que me estás martirizando?

TRES DEDOS El capitán ha peleado como un león, señora! Con valor temerario escaló la altura donde se encontraba el Jefe de nuestros perseguidores.

CLARA ¿Y qué más? ¡Habla!

TRES DEDOS ¡Con las manos, con los dientes, con la uñas! Ascendiendo sobre la roca. . . y personalmente dio muerte al Capitán Love; pero. . . pero al llegar yo a su lado, una lluvia de balas, cayó sobre nosotros hiriéndonos mortalmente.

CLARA ¡Jesús! ¿Luego Joaquín ha muerto?

TRES DEDOS ¡No, mi capitana! Seguimos combatiendo heroicamente. . . desesperadamente. . . hasta arrojar al enemigo al fondo del precipicio. . . y así se consumó nuestra victoria. Nuestra última victoria... ¡Adiós! ¡Hasta la eternidad! (*Se desploma sobre la escena.*)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y MURRIETA en brazos de sus compañeros.

CLARA ¡Santo Dios. . . ! ¡Joaquín. . . ! ¡En qué estado, cielo santo. . . ! ¡Pronto Mercedes! En mi cofre de viaje hay algunas medicinas. . . ¡Corre hermana mía!

MURRIETA ¡Es inútil todo, Clara mía! ¡Resígnate. . . Mis últimos momentos están contados.

CLARA ¡Pero si no puede ser! ¡Joaquín, amor mío! ¡Morir así, después de haber purificado tu alma para entrar en una vida nueva!

MURRIETA ¡Sí, Clara! Ya he llegado a las puertas de esa vida. Pero antes de entrar en ella, escucha mis últimas palabras. Tú bien sabes dónde está guardado el tesoro maldito. . . fruto de mis pasadas aventuras. . .

CLARA ¡Sí, Joaquín!

MURRIETA Distribuye una parte entre los compañeros que me sobrevivan y con la otra, ya que el destino me privó de la gloria de regresar con vida a México, llévate mi cadáver. Deseo que mis huesos reposen ¡en el seno de mi Patria amada! Mi arrepentimiento es sincero. Me vengué demasiado y caí por sorpresa víctima de otra venganza. La Ley fatal: ¡EL QUE A HIERRO MATA... A HIERRO MUERE.

(Expira.)

CLARA Ah! ¡Joaquín! ¡Mi Joaquín muerto! ¡Perdónalo, Señor! ¡Empujado por la fatalidad, rodó al abismo. . . ¡Convertido en juguete vil de las más bajas pasiones! ¡Fuerte de alma y de brazo, hizo de la venganza un arma inexorable y castigó severamente el crimen con el crimen! ¡Pero también rindió tributo a la Virtud! ¡Tam-

bién mitigó muchos dolores, derramando grandes beneficios entre los desheredados de la fortuna! Y en un bello gesto de contrición sublime, exhaló el último aliento, bendiciendo la imagen adorada de la Patria ausente!

¡PERDÓNALO SEÑOR!

TELÓN LENTO

Otras publicaciones de Argus-*a*:

Alicia Poderti

Casiopea: Vivir en las redes
Ingeniería lingüística y Ciberespacio

Gustavo Geirola

Sueño. Improvisación. Teatro.
Ensayos sobre la praxis teatral

Jorge Rosas Godoy y Edith Cerca Osses
Condición posthistórica o Manifestación poliexpresiva
Una perturbación sensible

Karina Mauro (compiladora)

Artes y producción de conocimientos.
Experiencias de integración de las artes en la universidad

Jorge Poveda

La parergonalidad en el teatro.
Deconstrucción del arte de la escena como coeficiente de sus múltiples encuadramientos

Alicia Montes y María Cristina Ares (compiladoras)

Política y estética de los cuerpos.
Distribución de lo sensible en la literatura y las artes visuales

Gustavo Geirola

El espacio regional del mundo de Hugo Foguet

Domingo Adame y Nicolás Núñez

Transteatro: Entre, a través y más allá del Teatro

Yaima Redonet Sánchez

Un día en el solar, expresión de la cubanidad de Alberto Alonso

Gustavo Geirola

Dramaturgia de frontera/Dramaturgias del crimen.
A propósito de los teatristas del norte de México

Mario A. Rojas

Virgen Gutiérrez
Mujeres de entre mares. Entrevistas

Ileana Baeza Lope
Sara García: ícono cinematográfico nacional mexicano, abuela y lesbiana

Gustavo Geirola
Teatralidad y experiencia política en América Latina (1957-1977)

Domingo Adame
Más allá de la gesticulación. Ensayos sobre teatro y cultura en México

Alicia Montes y María Cristina Ares (compiladoras)
Cuerpos presentes. Figuraciones de la muerte, la enfermedad, la anomalía y el sacrificio.

Lola Proaño Gómez y Lorena Verzero / Compiladoras y editoras
Perspectivas políticas de la escena latinoamericana. Diálogos en tiempo presente

Gustavo Geirola
Praxis teatral. Saberes y enseñanza. Reflexiones a partir del teatro argentino reciente

Alicia Montes
De los cuerpos travestis a los cuerpos zombis. La carne como figura de la historia

Lola Proaño - Gustavo Geirola
¡Todo a Pulmón! Entrevistas a diez teatristas argentinos

Germán Pitta Bonilla
La nación y sus narrativas corporales. Fluctuaciones del cuerpo femenino en la novela sentimental uruguaya del siglo XIX (1880-1907)

Robert Simon
To A Nação, with Love: The Politics of Language through Angolan Poetry

Jorge Rosas Godoy
*Poliexpresión o la des-integración de las formas en/ desde
La nueva novela de Juan Luis Martínez*

**Joaquín Murrieta de Brígido Caro. Un drama inédito del legendario
bandido**

María Elena Elmiger
DUELO: Íntimo. Privado. Público

María Fernández-Lamarque
*Espacios posmodernos en la literatura latinoamericana contemporánea:
Distopías y heterotopías*

Gabriela Abad
Escena y escenarios en la transferencia

Carlos María Alsina
*De Stanislavski a Brecht: las acciones físicas. Teoría y práctica de procedimientos actorales de
construcción teatral*

Áqis Núcleo de Pesquisas Sobre Processos de Criação Artística
Florianópolis
Falas sobre o coletivo. Entrevistas sobre teatro de grupo

Áqis Núcleo de Pesquisas Sobre Processos de Criação Artística Florianópolis
Teatro e experiências do real (Quatro Estudos)

Gustavo Geirola
El oriente deseado. Aproximación lacaniana a Rubén Darío.

Gustavo Geirola
Arte y oficio del director teatral en América Latina. Tomo I México - Perú

Gustavo Geirola
*Arte y oficio del director teatral en América Latina. Tomo II. Argentina – Chile – Paragua
– Uruguay*

Gustavo Geirola
Arte y oficio del director teatral en América Latina. Tomo III Colombia y Venezuela

Gustavo Geirola
Arte y oficio del director teatral en América Latina. Tomo IV Bolivia - Brasil - Ecuador

Gustavo Geirola
*Arte y oficio del director teatral en América Latina. Tomo V. Centroamérica –
Estados Unidos*

Mario A. Rojas

Gustavo Geirola

Arte y oficio del director teatral en América Latina. Tomo VI Cuba- Puerto Rico - República Dominicana

Gustavo Geirola

Ensayo teatral, actuación y puesta en escena. Notas introductorias sobre psicoanálisis y praxis teatral en Stanislavski

Argus-a

Artes y Humanidades / Arts and Humanities

Los Ángeles – Buenos Aires

2020

